



Universidad de Chile

Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

**PRÁCTICAS TEMPORALES, AGENCIA Y CUARENTENA: DEL
CONTRATIEMPO A LA OPORTUNIDAD**

Memoria para optar al grado de Título Profesional de Sociología

Autora: Karla Miranda Carvajal

Profesor guía: Fernando Campos Medina

Profesor informante: Pedro Güell Villanueva

Santiago de Chile

27 de julio, 2021

Esta tesis se inscribe en el Proyecto de Fondecyt Regular N° 1191490 titulado “Desigualdad Temporal, Reproducción y Exclusión Social”.

AGRADECIMIENTOS

A mi híbrido en forma de perro, Lucas. El verdadero merecedor de este logro, quien durmió tan mal como yo y quien conoce mi tesis más que cualquier otra persona. Mi premio y mi descanso cada vez que redactaba una nueva oración y la razón por la cual pude sobrevivir a una tesis y a una pandemia al mismo tiempo. Sin Lucas no hay tesis.

Al profesor Fernando Campos, también a Victoria Cruzat y a quienes aportaron en este proceso, muchas gracias por el tremendo aprendizaje, por un seguimiento tan activo y por estar siempre pendientes, por los desafíos que me fueron planteando y que me hacían ir superándome, y por la paciencia.

A la cooperativa en la que participo. Fran, Vale, Pauli, Dani, Dani y Dani, a quienes les debo estos años y que no me soltaron nunca de la mano en esta rara y loca aventura de la universidad, y en esta rara y loca ciudad. Mi miedo no era atrasarme, sino perderme de ratos con ustedes.

A mi madre que me brindó las condiciones necesarias y me incentivó desde pequeña el gusto por aprender. Aquella que me sentaba todos los días a enseñarme el silabario cuando me hicieron esperar para entrar a kinder.

Índice

Resumen	6
I. INTRODUCCIÓN	7
II. ANTECEDENTES	11
1. Fenómenos temporales globales y las dinámicas temporales de los/as chilenos/as	11
2. Vínculo histórico entre lo temporal y la agencia de las personas	15
3. Procesos sociales recientes en Chile y la cuarentena: Alteración de las pautas temporales	17
III. ENCUADRE DE LA INVESTIGACIÓN	21
1. Problematización	21
2. Pregunta de Investigación	23
3. Objetivos	23
3.1. Objetivo General	23
3.2. Objetivos Específicos	24
4. Hipótesis	24
5. Relevancia de la Investigación	27
IV. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL	29
1. Prácticas Temporales	29
2. Agencia	32
V. MARCO METODOLÓGICO	37
Enfoque teórico-metodológico	37
Técnica de producción de información	38
Muestra	38
Técnica de análisis de información	39
Tabla de operacionalización de conceptos	40
VI. RESULTADOS	42
1. Múltiples reconfiguraciones rutinarias	42
2. Balance general negativo de la experiencia temporal en cuarentena	44
3. Efectos positivos inesperados de las prácticas temporales en cuarentena	45
4. Alteración de la agencia producto de la cuarentena	47
VII. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	49
1. Reconfiguraciones de las prácticas temporales de tiempo	49
2. Experiencia de temporalidad deteriorada por la cuarentena	50

3.	Potencialidades de los efectos positivos de la cuarentena para las prácticas temporales	51
4.	Diagnóstico de las repercusiones de la dimensión temporal en la agencia	53
4.1.	Prácticas temporales predilectas: prácticas productivas	53
4.2.	Reconocimiento de falta de agencia	56
4.3.	Falta de reconocimiento de necesidad por una mayor libertad de decisión y/o de acción	57
VIII.	CONCLUSIONES	60
IX.	REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	65
X.	ANEXOS	72
a.	Tabla de Codificación	72
b.	Pauta de Entrevista Semi-Estructurada	77

Resumen

Las diferentes experiencias temporales que vivencian las personas responden a los distintos estilos de vida, condiciones sociales y capacidad de acción en las mismas, pero cabe preguntarse también por lo que ocurre de manera inversa. Así, esta investigación busca contribuir en torno a los efectos que tienen las prácticas temporales cotidianas de las personas en la agencia que desarrollan para los distintos ámbitos de su vida y de su entorno. La investigación se sitúa en medio de un contexto de cuarentenas producto de la pandemia mundial por COVID-19, el cual, mientras que altera la vida cotidiana y las prácticas temporales de los/as chilenos/as, permite observar lógicas temporales distintas a las habituales, así como repercusiones relevantes en el ejercicio de agencia en las personas. Para llevar a cabo esta investigación se aplicaron entrevistas semi-estructuradas y sincrónicas a habitantes de Santiago de Chile entre diciembre del 2020 y enero del 2021, las cuales se sistematizaron mediante la técnica de Análisis de Contenido. Los hallazgos principales de la investigación mostraron, primero, una variación importante de las prácticas temporales de las personas producto de la pandemia y, en segundo lugar, efectos favorables y negativos que ello produjo en términos de una expansión y/o restricción de la agencia que estas portan. Por último, cabe señalar que el contexto de cuarentena ofrece una oportunidad en términos investigativos, pero, al mismo tiempo, una limitación, en tanto la investigación y las reflexiones se sitúan bajo un contexto altamente contingente y poco usual.

Palabras Clave | Prácticas temporales, tiempo, temporalidad, agencia, cuarentena.

I. INTRODUCCIÓN

El tiempo aún se tiende a atribuir, por muchas personas, a un orden meramente natural. Sin embargo, la concepción y organización temporal que adoptan las instituciones sociales y que los mismos individuos configuran en su vida cotidiana, vuelve a este también de carácter social. En tanto realidad social, el tiempo ha sido modificado y manipulado múltiples veces a lo largo de la historia (Ceballos y Ceballos, 2003; Vera, 2005) y, así, en los distintos períodos y lugares, el tiempo ha representado una categoría atravesada por lógicas de poder. No obstante, dicha relación entre tiempo y poder no solo se produce en el sentido de que ciertos ejercicios de poder —ya sea el de las instituciones o el de los individuos— inciden significativamente en la configuración de las experiencias temporales, sino también en el sentido de que dichas experiencias temporales repercuten a su vez en la reproducción o transformación de esas lógicas de poder.

En la actualidad, de manera global y sin ser la experiencia de los/as chilenos/as una excepción, el fenómeno temporal se comprende principalmente desde dos aristas. Por un lado, desde una lógica productiva o mercantil que coloniza los modos en que se edifican las prácticas temporales de las personas, lo cual se manifiesta en los usos y cantidad de tiempo que otorgamos a unas actividades por sobre otras (Instituto Nacional de Estadísticas [INE], 2017), entre las cuales preponderan las de carácter laboral-productivo. Por otro lado, y en estrecho vínculo con lo anterior, se experimentan ritmos de una aceleración exacerbada (Rosa, 2011) que se comprende como intrínseca a las sociedades modernas, la cual se expresa más concretamente en torno a la prisa. Así, ambos fenómenos se traducen en una sensación generalizada de escasez de tiempo en las personas (Encalada, 2015).

Estas dos dinámicas, por supuesto, repercuten no solo en términos de cantidad y usos del tiempo. Se vinculan también, en términos de percepción, con las tendencias del presentismo e incertidumbre del futuro, en torno a una “sociedad del riesgo” (Beck, 1998). Y, en términos de calidad, respecto a una mala experiencia del tiempo que no aporta al bienestar de las personas y que, aún más, contribuye a una experiencia alienante tanto con el tiempo en particular como con el mundo en general (Rosa, 2016).

Así, una experiencia temporal problemática produce efectos tanto en el plano personal como en el plano colectivo. Respecto al primero, las personas no sienten el tiempo como parte de ellas, sino como algo fuera de su control y que se les escapa, lo que dificulta poder experimentar autonomía y satisfacción con la organización y vivencia de su cotidianidad, o con su desarrollo

en otras áreas que no refieran al trabajo. Esto presenta síntomas generalizados en la población, principalmente, en términos de estrés, agotamiento y ansiedad. En relación con el segundo plano, se agudizan fenómenos de individualización, competitividad, falta de participación social, alienación, entre otros. También, cabe señalar que una relación problemática con el tiempo se agrava y multiplica en personas o grupos que portan condiciones sociales más desventajosas.

Este contexto temporal es el que esta investigación busca problematizar por medio de una mirada crítica a la relación que actualmente mantienen las sociedades y sus miembros/as con el tiempo social.

A modo de contextualización más reciente, este trabajo se desarrolla en medio de un contexto de pandemia mundial por COVID-19. Las pandemias se estructuran en diferentes olas y, en específico, el estudio se aplicó en el proceso de decaimiento de la primera (la cual tomó lugar entre los meses de mayo y julio del 2020), poco tiempo antes de que comenzara la segunda (la que tuvo comienzo en febrero del 2021). Esto representa el marco en el cual se situarán las observaciones y reflexiones que se produzcan en el curso de esta investigación. En términos investigativos, este contexto de crisis social no se comprende como mero infortunio o limitación, sino que se adopta intencionadamente como una oportunidad, en tanto permite replantear múltiples aspectos y brindar reflexiones novedosas y sugerentes. Ello cobra sentido, aún más, si se comprende a la COVID-19 como un fenómeno temporal, ya sea porque la pandemia se ve afectada por el tiempo o ya sea porque, a la vez, esta produce efectos sobre el tiempo. Ahora bien, se asume como un contexto que no es uniforme, en dos sentidos: representa un escenario que cambia muy rápidamente y, también, produce efectos diversos en las personas, generando experiencias que pueden resultar radicalmente opuestas.

En consideración de todos los elementos anteriormente presentados es que se erige la propuesta de investigación. Esta se centra en la cuarentena como un fenómeno que altera significativamente las prácticas temporales de los/as chilenos/as y en la incidencia que estas — en términos de gestión, usos, percepción y calidad del tiempo— pueden tener en la agencia de los/as mismos/as, ya sea aminorando, manteniendo o expandiendo su desarrollo. Dicha propuesta, erigida desde el Enfoque de las Prácticas Sociales, se sintetiza en la pregunta de investigación: *¿Cómo repercuten las prácticas temporales de los/as habitantes de Santiago de Chile durante el período de cuarentena por COVID-19 en la agencia de los/as mismos/as?* A modo de hipótesis que guíe la investigación, se espera que mediante el contexto de cuarentena

se posibiliten prácticas temporales más libres y flexibles en las personas, lo que repercutiría de manera favorable para que estas desarrollen una expansión de agencia en sus vidas.

Para llevar a cabo tales propósitos, se abordó el problema de investigación a partir de un Análisis de Contenido, que permitió describir y analizar las prácticas temporales de los/as sujetos/as durante la cuarentena, así como los significados que los/as mismos/as atribuyen a sus prácticas temporales y a los efectos en la agencia que se encubren tras esas prácticas. Se trabajó en base a información empírica producida durante el mismo proceso de investigación, lo cual se justifica en tanto no se han encontrado hasta ahora fuentes empíricas que aborden el fenómeno de la agencia desde una perspectiva temporal, que a la vez sean próximas al contexto chileno y de pandemia. Así, las entrevistas fueron aplicadas a habitantes de Santiago de Chile que hayan permanecido en esta ciudad entre marzo y diciembre del año 2020.

Los principales hallazgos parten por evidenciar los supuestos de los cuales parte esta investigación. Así, se obtiene que 1) la cuarentena altera considerablemente las prácticas temporales de los/as santiaguinos/as, y 2) distintas prácticas temporales producen distintos efectos sobre la agencia de las personas, por lo que prácticas temporales y agencia son elementos que están en relación. Ahora, a modo de respuesta a la pregunta de investigación, los resultados manifiestan que efectivamente la cuarentena posibilita prácticas temporales más libres y algunos efectos favorables en términos de la expansión de su agencia.

No obstante lo anterior, aparecen otros hallazgos que refutan el cumplimiento de esta hipótesis principal en su totalidad. Por una parte, un fenómeno —más esperable— que se presenta tiene que ver con el hecho de que, desde la propia percepción de los/as entrevistados/as se presentan más efectos negativos que favorables producto de la cuarentena, de la mano de prácticas temporales que restringirían la agencia. Y, por otra, pero vinculada a la anterior, un resultado —no esperado— manifiesta que no siempre se condicen prácticas más libres con una mayor agencia, lo que se explica en la medida de que tampoco se condicen siempre las dos dimensiones de la agencia (libertad y eficacia).

El cuerpo central de este documento se estructura en seis secciones. La primera de ellas contextualiza un diagnóstico general del tiempo social tanto a nivel global como de su experiencia situada en Chile, revisa las investigaciones que relacionan el tiempo social y la agencia, y caracteriza en términos temporales el fenómeno de cuarentena. En segundo lugar, se explicita y justifican la problematización, pregunta, hipótesis, objetivos y relevancia de la investigación. A continuación, se abordan los conceptos de prácticas temporales y agencia

comprendiendo a ambos desde la interrelación de sus dimensiones —objetiva y subjetiva, y/o agencial y estructural—, en oposición a las aproximaciones dicotómicas tradicionales. En cuarto lugar, los lineamientos metodológicos detallan y justifican el proceso de aplicación empírica de la investigación. La quinta sección presenta los principales hallazgos identificados en los relatos de los/as entrevistados/as. Finalmente, se condensan el análisis, la discusión y las conclusiones de la investigación, que darán cuenta sobre la medida y los modos en que se alteran las prácticas temporales de las personas en cuarentena y se juega la agencia de estas en ese proceso.

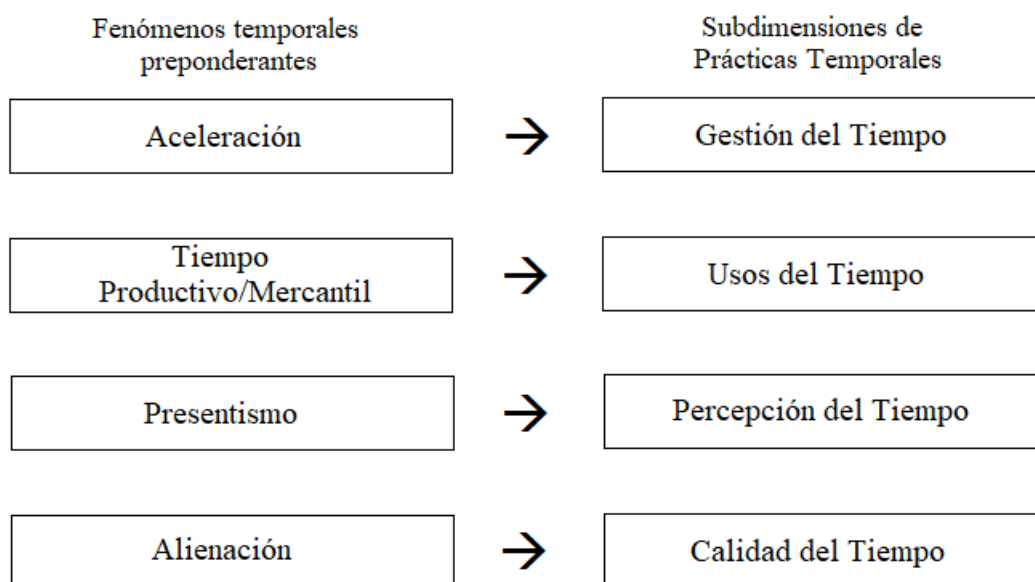
II. ANTECEDENTES

Para entender el fenómeno del tiempo social es necesario dar cuenta de una breve contextualización de las investigaciones que muestran cómo este se viene desarrollando en las sociedades actuales y, más recientemente, cómo se sitúa dentro del contexto pandémico. Cabe mencionar que la recolección de información de entrevistas y antecedentes se sitúan en el momento final de la primera fase de pandemia, justo antes del comienzo de la segunda, en un escenario con límites difusos entre una fase y otra. Así, en esta sección se consideran investigaciones empíricas que advierten dinámicas temporales más concretas y, además, se presentan algunos antecedentes teóricos que ayudan a vincular este fenómeno con las categorías de poder y agencia.

1. Fenómenos temporales globales y las dinámicas temporales de los/as chilenos/as

En el presente y de manera global, el fenómeno del tiempo social se puede interpretar, principalmente, a partir de cuatro dinámicas temporales preponderantes: la aceleración frenética, la productivización del tiempo, el presentismo y el carácter alienante de la relación con el tiempo. Estos fenómenos son de gran alcance y, tal como se abordará aquí, repercuten de manera importante en múltiples fenómenos sociales, así como en todas las actividades cotidianas de las personas. Aún más allá, esta investigación sostiene la idea de que estas dinámicas guardan estrecha relación y se van potenciando recíprocamente.

A continuación, se presentará en términos generales en qué consiste cada uno de estos fenómenos, sus repercusiones y su lectura desde una dimensión particular del tiempo social. Respecto a esto último, para interés de esta investigación, los dos primeros fenómenos se entenderán en un vínculo más directo con la dimensión de tiempo, y los dos últimos a partir de la dimensión de temporalidad. Asimismo, se asocia cada uno de los fenómenos a cada una de las cuatro subdimensiones que se trabajarán en esta tesis.



Respecto a un primer fenómeno, el tiempo se asocia casi automáticamente a la aceleración, a una sensación generalizada de prisa constante y a una percepción de escasez de tiempo en las personas. El fenómeno de aceleración, en cuanto a su magnitud, se asume como rasgo característico de las sociedades modernas y se explica desde Rosa (2011) de la mano del fenómeno de “estabilización dinámica”. Esto refiere a que las sociedades solo pueden mantener su orden social, y las personas solo pueden mantener su posición, por medio de una constante innovación y crecimiento.

La lógica de la aceleración se va a relacionar con una Gestión del Tiempo y va a repercutir en ámbitos tan concretos como, por ejemplo, el de la salud, en torno al cansancio, estrés, ansiedad (Nocete, 2020), o bien, por no advertir y atender a tiempo algún padecimiento (García, López y Vicente, 2004). Asimismo, repercute en patologías alimentarias por desorden de horarios, por no invertir el tiempo necesario en ello o por la inclinación al consumo de alimentos de preparación rápida (Fundación Chile, 2012). Otro ejemplo lo representa la precarización laboral por contratos de temporalidad cada vez más reducida (Silla, 2007). Aún más, la escasez de tiempo ya se considera hoy como una dimensión más de pobreza (Encalada, 2015). En relación con esto último, los efectos adversos de la aceleración pueden multiplicarse en personas o grupos que no pueden cumplir con los niveles de ritmo esperados (Rossel, 2017), lo cual se constituye como un problema de exclusión social. Al respecto, se encuentran las mujeres que se retrasan más con la sobrecarga doméstica y de cuidados, lo que repercute en una falta de oportunidades y en una desigual distribución de ingresos (Scarafoni, 2016). Asimismo, se encuentran los/as niños/as que no se logran adaptar a un ritmo de aprendizaje cada vez más

rápido (Cabrera y Herrera, 2016), o los/as adultos/as mayores que experimentan una inserción dificultosa en las tecnologías que se van renovando con mayor rapidez (León y Meza, 2018).

Un segundo fenómeno temporal guarda relación con una lógica preponderante de productivización o racionalización óptima del tiempo. Se busca, entonces, que se pueda, por un lado, producir la mayor cantidad de actividades en la menor cantidad de tiempo posible. Y, por otro lado, orientar esas actividades en torno a los valores que como sociedad se poseen respecto a lo que se considera como productivo o racional, lo que en la lógica actual se corresponde con las actividades de carácter laboral y de mercado.

Este fenómeno se alinea más en torno a los Usos del Tiempo. Esto refiere a cómo se caracteriza la experiencia del tiempo, el tipo de actividades que se realizan, los propósitos en base a los cuales el tiempo se destina. Y es que, sin constituir el ámbito temporal una excepción, la esfera mercantil o de la producción también se impone sobre los modos en que se utiliza el tiempo. Así, la gran mayor parte del tiempo del día a día se prioriza y destina al ámbito laboral —o bien, al tiempo de estudio, como etapa de preparación para el trabajo—, frente a un 25% en promedio del día para realizar actividades de ocio y entretenimiento (INE, 2017). Más aún, la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico [OCDE] (2015 en Rubio y Vergara, 2017) indica que Chile es uno de los países que más horas dedica al trabajo, pero con una menor productividad e ingreso per cápita. Tal lógica productiva invade incluso el ámbito del tiempo “libre”, pues este muchas veces se termina invirtiendo en trabajo doméstico y de cuidados —se registra una diferencia de 3,21 horas entre hombres y mujeres, en desmedro de estas últimas (INE, 2017)—, en instancias de formación, en segundos trabajos o emprendimientos alternativos (Comisión Consultiva de Emakunde-Instituto Vasco de la Mujer, 2002), o bien, en desplazamientos en este tipo de actividades obligatorias (Herrera y Razmilic, 2018). Por último, se debe considerar que los usos del tiempo se corresponden altamente con los capitales que se porten y en base a un fuerte clasismo (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009).

Una tercera lógica temporal sobresaliente corresponde al fenómeno del presentismo, el que también se refuerza en conjunto con la lógica de un futuro cada vez más incierto y difuso. El presentismo consiste en que, producto de la aceleración y los cambios permanentes que esta conlleva, se debe vivir en un presente constante, en el día a día para lograr adaptarse a tales cambios.

En relación con la Percepción del Tiempo, hoy no se ofrecen garantías de un nivel de estabilidad suficiente para las personas. Ello genera una incapacidad para elaborar expectativas y proyectos

de vida —en el caso individual— o proyectos a largo plazo u horizontes sociales —en el caso colectivo— (Leccardi, 2014). Ahora bien, si la percepción de un futuro incierto y/o adverso representa una tendencia, sobre todo en los jóvenes, ello tampoco se presenta en igual medida en la población, en tanto las perspectivas temporales de los/as chilenos/as “dependen de su posición objetiva en la estructura sociodemográfica” (Güell y Yopo, 2017, p. 128).

De los efectos de los tres fenómenos mencionados anteriormente se desprende un cuarto fenómeno que corresponde a la alienación. La alienación, desde Rosa (2011), corresponde al modo en que estamos en el mundo, en que este se nos presenta al alcance, pero al mismo tiempo, es un mundo indiferente que no responde. Guarda relación con una falta de apropiación del mundo, en tanto las personas perciben una falta de capacidad para que ellas se sientan parte constituyente del mundo, de sí mismos o de sus vidas, y de su propio tiempo. Así, repercute fuertemente en los niveles de agencia que puedan desarrollar las personas.

El fenómeno de alienación se va a relacionar con una experiencia negativa en cuanto a Calidad del Tiempo que las personas experimentan. Así, se asocia la alienación a las proporciones de tiempo destinadas al trabajo (León, 2002), en tanto el ámbito laboral no representa en la actualidad un espacio de expresión, realización o satisfacción en las personas. Junto con esto, se obtiene que un 59,8% de los/as ocupados/as en el mercado laboral no están totalmente satisfechos/as con su tiempo libre (INE, 2018). También, se consideran aquí los problemas de malestar asociados a los modos en que se experimenta el tiempo, como los problemas de salud, los cuales dificultan el bienestar para el desarrollo óptimo de las personas y de sus acciones.

En suma, se desprende que los fenómenos temporales abordados han tenido repercusiones radicalmente significativas en el conjunto de ámbitos en que se desenvuelven las personas, tanto a nivel personal en la vida cotidiana de los individuos como también en cuanto a los valores y proyectos que se sostienen como sociedad. A partir de estos efectos, en el período más reciente, el tiempo se ha problematizado desde las sociedades y se ha instalado como una preocupación en el ámbito público. Reflejo de esto es que el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2012) en su Informe de Desarrollo Humano del 2012 postula al tiempo libre como una dimensión más del bienestar subjetivo en las poblaciones. Y, en general, las distintas reflexiones lo están comprendiendo como un fenómeno con efectos no meramente individuales, sino también comunitarios y sociales.

Algunas políticas adoptadas en el caso chileno para afrontar la relación problemática de las personas con su tiempo —que, evidentemente aún resultan insuficientes— vienen

representadas, por ejemplo, por el proyecto de ley de las 40 horas, el cual busca reducir la cantidad de tiempo de trabajo (Senado de la República de Chile, 2019); proyectos como el Subsistema Nacional de Apoyos y Cuidados que buscan apoyar a quienes deben hacerse cargo del cuidado de personas dependientes, lo cual se constituye como un problema en términos del tiempo que demanda (Berner, 2015); el proyecto de ley de corresponsabilidad parental que busca igualar en términos de género los tiempos de cuidados de los/as hijos/as (Cámara de Diputadas y Diputados, 2019); y, desde las políticas públicas, se está buscando, por ejemplo, fomentar desde edades tempranas una educación en el tiempo libre, así como también la lentitud y el aburrimiento que se comprenden como aspectos necesarios para el desarrollo de la imaginación, la creatividad y la autonomía (Toro, s.f.).

2. Vínculo histórico entre lo temporal y la agencia de las personas

Del apartado anterior se deja entrever las repercusiones que determinados modos en que se experimenta el tiempo pueden generar hacia otros ámbitos. Entre esos ámbitos se encuentra el desenvolvimiento de las personas en sus espacios cotidianos, en cuanto a la autogestión de sus vidas, la concretización de los usos y propósitos que les quieran asignar a esta, los horizontes y proyecciones de esta y, también, los productos y el bienestar que puedan obtener con ello. En otras palabras, las prácticas temporales que desarrollen las personas tienen que ver, en alguna medida, con sus posibilidades de actuar, así como con los resultados y consecuencias de ese actuar. Vale decir, con su agencia.

Históricamente, la organización social del tiempo se ha modificado y manipulado por lógicas de poder, algunas veces de manera arbitraria y respondiendo a intereses particulares. Así, la concepción del tiempo, y el acceso a su conocimiento y a sus beneficios, ha sido controlado por sabios, autoridades eclesiásticas, militares y por el mercado, respectivamente (Ceballos y Ceballos, 2003). La modificación probablemente más determinante y vigente en la actualidad corresponde a la organización del tiempo en base al “calendario gregoriano” de carácter cristiano (Vera, 2005). No obstante, representa una modificación que data ya de hace cinco siglos atrás.

La comprensión por parte de las autoridades respecto del impacto que tiene el manejo del tiempo en una sociedad se deja ver ya en el período en que se inauguró el reloj público en la ciudad. Así, “cuando se sublevaba una ciudad lo primero que hacían los príncipes y reyes al

someterla era castigarla quitándoles su reloj o campana, ya que se era percibido como una especie de símbolo del poder” (Ceballos y Ceballos, 2003, p. 5). En ese sentido, la llegada de la masificación del reloj de bolsillo al alcance de cualquiera —que hoy parece nada espectacular— se interpreta como un acceso al tiempo, y, entonces, como un empoderamiento de la población general. Este ejemplo del reloj personal sin duda se vincula al proceso moderno de individuación, mientras ha contribuido a una progresiva capacidad de “arreglos” temporales que pueden desarrollar las personas. Otro ejemplo histórico más reciente, que ilustra bien la manera en que se comprende el impacto que puede generar la organización y manipulación del tiempo en una población, viene dado por el Estado, la iglesia y las organizaciones políticas que han buscado incidir —ya sea por medio de la propagación de idearios políticos o religiosos, o bien, de disciplinamiento y/o valores nacionalistas— en el tiempo y tiempo libre de los/as trabajadores/as (Mases, 2005). De modo similar ocurrió desde los regímenes políticos dictatoriales, que manipulaban el tiempo libre ya sea como una estrategia paternalista que lo fomentaba como un premio, o bien, como una estrategia política para desmovilizar a las masas e intervenirlas (Sgrazzutti, 2004).

Antes de proseguir conviene señalar que, si bien existe una amplia literatura que de manera más o menos explícita deja entrever la relación entre el tiempo social y las lógicas de poder, no se ha encontrado hasta ahora una vasta literatura que dé cuenta del vínculo específico entre las prácticas temporales y la agencia. Esto resulta evidente en tanto los estudios orientados hacia el tiempo social datan de manera reciente y, además, los conceptos a través de los cuales se da cuenta de este son múltiples. Es por ello que se considerarán también como investigaciones referentes a aquellas que se erijan desde otros conceptos similares, que sí alcanzan a dar cuenta —quizás de manera más general e implícita— de los modos en que se relacionan las dos categorías centrales de esta investigación.

Algunas investigaciones que dejan ver repercusiones del tiempo para el desarrollo de una agencia personal se han orientado desde una perspectiva de género en torno a cómo una desigualdad de tiempo libre limita, por ejemplo, una reproducción cultural (Ramos, 1990 en Ballesta, 1993), que afecta un enriquecimiento personal a través de las relaciones sociales, un intercambio cultural, una comunicación y desarrollo del sentido crítico, una profundización en el conocimiento de la naturaleza humana y/o un desarrollo de nuevas actitudes hacia las realidades sociales (Ballesta, 1993). También, estudios en torno a cómo la experiencia del tiempo libre afecta la salud de las personas casi siempre más positiva que negativamente

(Roberts, 2011), mientras que el cuerpo “es el vehículo material para producir y circular capital en los campos (...) está investido con relaciones de poder y dominación convirtiéndose en una fuerza útil para la hegemonía” (Chapela, 2007). Otro ejemplo se da desde estudios sobre el fenómeno de la “espera” —ya sea en torno al acceso a bienes, servicios, u otros aspectos— que se comprende como una falta de control sobre el propio tiempo. Al respecto, una investigación postula que la distribución de la espera y la demora coincide con la distribución del poder (Schwartz, 1974).

Si bien este trabajo se enfoca en los efectos individuales de la agencia, resulta pertinente su expresión a nivel colectivo y social. Un estudio lo ejemplifica con un barrio peruano de clase media tradicional en que los adultos mayores son los que conducen la dirección del espacio público del barrio, y esto se daría en tanto se habría adoptado el mayor tiempo del que disponen los adultos mayores como poder organizacional (Pereyra, 2016). Se condice con la encuesta de Santiago Cómo Vamos (2013) que concluye que el principal motivo porque las personas no participan en organizaciones sociales se debe a una falta de tiempo, y con el PNUD (2012), el cual sostiene que el fenómeno de deliberación presenta restricciones no solo de recursos materiales, sino también de tiempo. Desde un enfoque educacional crítico, Zubero (2015) postula que la viabilidad de propuestas emancipatorias o de transformación social solo son posibles de desarrollar y compartir en “zonas liberadas” en que puede efectivamente funcionar una ciudadanía o educación cívica. Estas zonas solo pueden constituirse de una vivencia cotidiana y banal, en “la calle” o en “lo informal”, en espacios y tiempos libres en donde se experimenta y “conoce” y no solo se adquiere saber. Otro enfoque de políticas públicas, por medio de una promoción de “educación en el ocio”, concibe al tiempo libre como un recurso especial para dinamizar a las comunidades “al servicio de la mejora y la transformación social, en clave de cohesión comunitaria y emancipadora” (Morata y Garreta, 2012).

3. Procesos sociales recientes en Chile y la cuarentena: Alteración de las pautas temporales

Durante el último período se viene produciendo una serie de procesos sociales que alteran de manera importante las pautas temporales de la población, así como también pueden poner en juego la agencia de sus miembros/as. Una primera contingencia comienza con el Estallido Social del 18 de octubre del 2019, como manifiesto de un descontento social de larga data en

la sociedad chilena. Tal proceso se ve interrumpido —solo en parte— con la llegada al país de una segunda contingencia de pandemia por COVID-19 y del confinamiento que conlleva. Cabe mencionar que hasta la fecha aún no se puede estimar el fin definitivo de su prolongación.

Ambos procesos han significado para la población una paralización de las labores, una interrupción de los procesos educativos, toques de queda que atañen a los cronogramas y a la movilidad, una prolongación del tiempo en el hogar, entre otros efectos. En este sentido, han significado también una alteración importante en el ritmo “normal” de la vida social, tanto a nivel de individuos como de instituciones. Ahora bien, para los propósitos de la investigación solo se abordará el contexto de la pandemia, en tanto esta representa el fenómeno con el cual se relaciona más directamente el problema de investigación.

A pesar de que la pandemia es un contexto muy reciente e inusual, y que por eso mismo las investigaciones al respecto aún parecen escasas y/o limitadas, sí parece un consenso que este proceso ha generado y seguirá generando repercusiones importantes en las sociedades. La pandemia ha significado un proceso de múltiples adaptaciones en períodos muy reducidos de tiempo y, probablemente, una de las adaptaciones más relevantes es el fenómeno de cuarentena.

La cuarentena se comprende como una estrategia de salud pública, en torno a una separación y restricción —voluntaria u obligatoria— de movimientos de personas que estuvieron expuestas a una enfermedad infecciosa (Wilder-Smith y Freedman, 2020 en Sánchez-Villena y La Fuente-Figuerola, 2020, p. 1). Las cuarentenas pueden presentar variaciones dentro de un mismo país y un ejemplo paradigmático de esto es Chile. Aquí desde un principio la cuarentena no fue oficializada como obligatoria, sino de manera discontinua en el tiempo y no simultánea entre las distintas comunas —sino en base al número de contagios que estas portan—, en torno a lo que se denominó como “cuarentenas estratégicas y dinámicas” (Ministerio de Salud [MINSAL], 2020). No obstante, aquí se comprenderán las cuarentenas, en términos generales, como una estrategia que se comprende de la mano con la pandemia, pudiendo haber sido adoptada como cuarentena voluntaria, cuarentena obligatoria obedeciendo a las instancias oficializadas, o bien, no habiendo sido respetada por múltiples motivos, pues se entiende que el no cumplir la cuarentena también es una forma de experimentar el proceso de cuarentena. De esto se desprende la pluralidad del concepto si se consideran los distintos modos de experimentar este fenómeno nuevo.

Si se indaga en los impactos de la cuarentena desde una perspectiva temporal, se deben considerar algunos efectos que ya han sido constatados hasta ahora y que dan cuenta de una

alteración en las experiencias temporales de las personas. A continuación, se presentan tres efectos principales respecto de la dimensión de Tiempo que contiene a la gestión y usos del tiempo.

En primer lugar, se encuentra la necesidad de mantener la mayoría de las actividades recurrentes ahora desde la casa, principalmente en forma de teletrabajo y educación virtual, reemplazando el tiempo invertido presencialmente ahora de manera virtual. Así lo demuestra el hecho de que se ha incrementado en cerca de un 40% el uso de internet con respecto del año pasado (Subsecretaría de telecomunicaciones del Gobierno de Chile, 2020). No obstante, este fenómeno encuentra en países de la región latinoamericana —incluyendo Chile— una insuficiente y desigual alfabetización tecnológica. Entonces, no solo se trata del tiempo que se reemplaza y destina virtualmente, sino también de una cuota de tiempo requerida para adaptarse a este nuevo panorama digital.

Un segundo efecto se da en términos de una intensificación de las labores de trabajo doméstico y cuidados —en desventaja de las mujeres— (CEPAL, 2020b). Más allá de si aumentan o no el tiempo invertido en ello, sobre todo en términos de una simultaneidad de actividades y tiempos. Se intensifican labores de higiene, de apoyo en el ámbito escolar de los/as hijos/as y se complejizan y ralentizan tareas básicas como conseguir suministros para el hogar o trámites equivalentes. Además, los/as adultos/as mayores en tanto grupo de riesgo —en cuarentena obligatoria permanente— requieren de más apoyo, el cual suele provenir desde las mujeres (Arriagada, 2010). Todo ello contribuye a generar una experiencia temporal en cuarentena conflictiva para un grupo numéricamente importante de la población que se encarga de las labores domésticas y de cuidado.

Por último, se deben considerar los efectos que se producen en el ámbito del tiempo libre. Se debiera esperar que gran parte de la población disponga de un margen mayor de tiempo libre producto del ahorro de ciertas cuotas de tiempo. Lo ilustra el tiempo que se destina normalmente en desplazamientos, el cual, por ejemplo, se cifra en 50 minutos diarios en promedio para las personas de la capital (Herrera y Razmilic, 2018). También, la cantidad de tiempo que demanda cualquier tipo de encuentro o actividad que requiera de presencialidad, lo cual restringe una mayor simultaneidad en usos de tiempo. Además, la tasa de desempleo —que refiere a la desocupación— se cifra en un 11,2% para el trimestre de marzo-mayo del 2020, lo que significa un incremento de 4 puntos con respecto al año anterior para el mismo período (INE, 2020). A partir de estos ejemplos, se sostiene que a pesar de los fenómenos del tiempo reemplazado en

modo virtual y del tiempo intensificado o simultáneo del trabajo doméstico, debiera darse en general, permaneciendo al interior de las viviendas, una mayor cuota de tiempo disponible en las personas.

Ahora, refiriendo a los efectos de la cuarentena sobre la dimensión de Temporalidad, esto es, en torno a la Percepción del Tiempo y la Calidad del Tiempo, se debe señalar que, si los efectos de un tiempo biológico-cronológico ya son difíciles de observar tan tempranamente, hallazgos acerca de los efectos sobre una temporalidad subjetiva del plano de la conciencia resultan aún más difíciles de obtener. De cualquier modo, esta investigación pretende contribuir precisamente en torno a esto.

A pesar de lo anterior, especulativamente se pueden esperar posibles fenómenos de temporalidad en torno a una percepción de un presente desventajoso y de un futuro riesgoso y sombrío, por lo menos en el período temprano de la pandemia. Junto con ello, una calidad del tiempo amenazada por las restricciones a algunas libertades que conlleva el confinamiento. Ahora bien, al mismo tiempo existen reflexiones respecto de un cambio en la forma de experimentar la temporalidad, que tiene que ver con la tendencia de “slow down” (Gable, 2020) la cual refiere a que los/as sujetos/as estarían experimentando un ritmo más pausado en sus vidas producto de la cuarentena. Ello se condice con una eventual mayor cuota de tiempo libre en gran parte de la población. Sin embargo, debería revisarse su plausibilidad en condiciones más próximas al contexto chileno.

III. ENCUADRE DE LA INVESTIGACIÓN

En esta sección se presentan las prácticas temporales y su repercusión en la agencia desde un carácter problemático. Se justifica la propuesta de esta investigación y se explicita la pregunta, hipótesis y objetivos que guiarán la investigación.

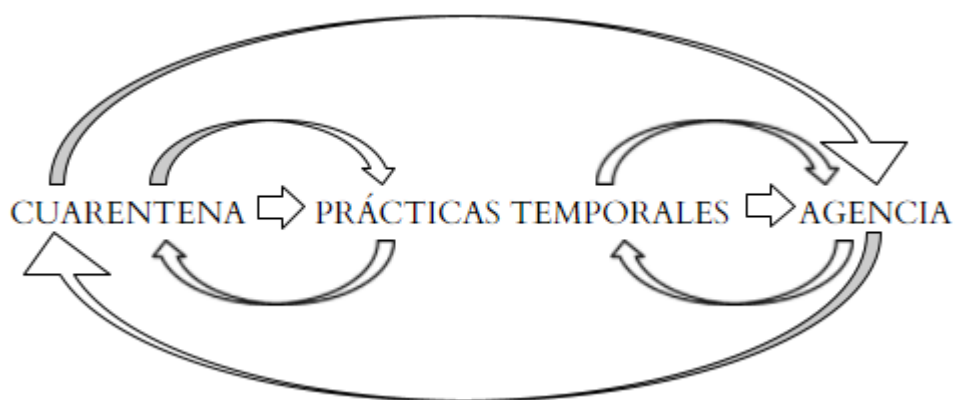
1. Problematización

De lo expuesto en los antecedentes se deja ver que en la actualidad tanto las prácticas temporales como agenciales se experimentan, en gran medida, de manera problemática en las personas. Sin embargo, solo de manera reciente se han estudiado más directamente estos dos fenómenos desde su interrelación. Además, ello se ha hecho desde otros conceptos relacionados, pero distintos a los que se abordan aquí, los cuales se comprenderán no como conceptos desacertados, sino como aportes que dan cuenta de otras especificidades del problema en cuestión.

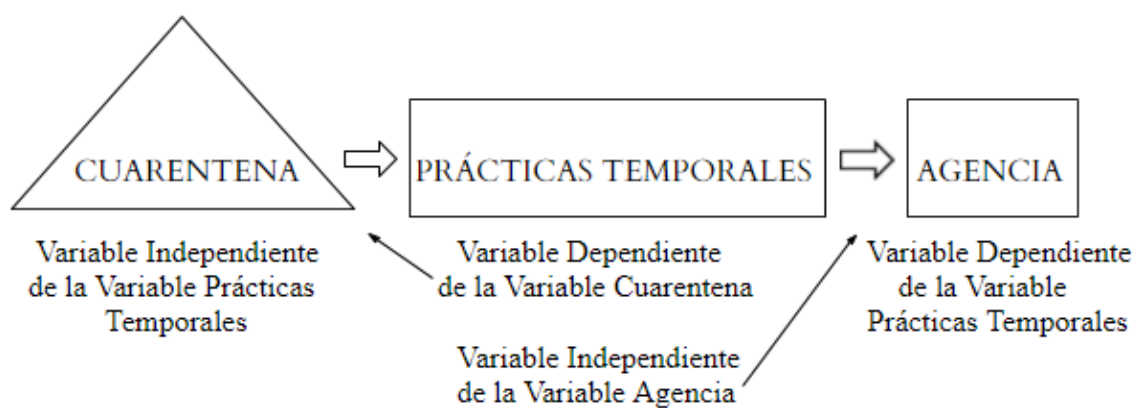
Junto con lo anterior, muchas de las aproximaciones han tenido que ver con cómo ciertas condiciones sociales o categorías demográficas conducen a tener una experiencia más negativa o positiva del tiempo. En este marco, resulta relevante también preguntarse por tal relación de manera inversa, considerando que el tiempo y las determinadas prácticas de este pueden jugar un rol crucial en el modo en que las personas y las comunidades se desenvuelven en el mundo y pueden llegar a incidir en el mismo. Así, las reflexiones que se generen a partir de esta problemática pretenden contribuir hacia el conocimiento para un desarrollo más pleno e íntegro de las personas, tanto en relación con sus propias vidas como con su entorno. Se comprendería que no solo se trata de que las personas se empoderen y se vuelvan más agentes para poder acceder de manera más libre e igualitaria a una experiencia positiva de su tiempo y temporalidad. Sino que se trata también de la necesidad de una relación más beneficiosa, sana y autónoma de las personas con su tiempo y temporalidad como un medio para que estas expandan su agencia y las sociedades se empoderen.

Esta tesis investiga la repercusión que las prácticas temporales pueden producir en la agencia. Ahora bien, tal repercusión se investiga en el contexto de cuarentena —específicamente desde el comienzo de la pandemia hasta el período anterior a la segunda ola—, el cual también se comprende como creador de efectos sobre las variables en cuestión. En este sentido, y antes de

exponer la relación causal en que esta investigación se centrará, conviene mencionar que en la práctica los fenómenos son recursivos y repercuten unos en otros, pudiendo producirse así sus causas y efectos de manera lineal o inversa, de forma cíclica, o bien, en un ordenamiento distinto de las variables. Por ejemplo, la Cuarentena puede repercutir en la Agencia sin tener que primero producir efectos en la variable intermediaria de Prácticas Temporales. De igual modo, las dimensiones constituyentes de las Prácticas Temporales —en las que se profundizará más adelante—, esto es, Tiempo y Temporalidad, repercuten la una en la otra y viceversa. El esquema que se presenta a continuación ilustra mejor esta idea.



A modo de recorte del modelo anterior aquí se propone una relación lineal y delimitada entre los conceptos. Esto obedece a fines analíticos para volver más abordable y accesible el problema de investigación.



Es así como el problema de investigación se constituye a partir de la incidencia importante que puede existir desde las *prácticas temporales* de las personas —tanto en sus niveles de *tiempo* y *temporalidad*— hacia la *agencia* de estas, dentro del marco de posibilidades y condiciones que ofrece un contexto de *cuarentena*. Dicho de otro modo, se desarrolla una cadena de efectos que guarda relación con la posibilidad de que el contexto de cuarentena ofrezca una reconfiguración

de las prácticas temporales y, que esta alteración, a su vez, conduzca a una reconfiguración de la agencia en las personas, ya sea en términos expansivos o restrictivos para el desenvolvimiento de estas.

La propuesta de investigación se justifica en medio de un contexto pandémico e inusual, en tanto este conlleva una crisis o disrupción del orden temporal convencional, y ello es lo que permite replantear y probar otros modos alternativos posibles de organizar el tiempo, la cotidianidad y la sociedad. Esto se comprende desde aquí como una oportunidad necesaria, mientras que, si se proyectan los efectos que las tendencias temporales están produciendo en las personas, solo se divisa un horizonte de progresiva agudización de malestares y trastornos —tanto a nivel individual como social— vinculados a la relación frenética con el modo de modelar el tiempo.

2. Pregunta de Investigación

En consideración de la problematización recién expuesta y de los propósitos que guarda esta tesis, la pregunta de investigación resulta formulada de la siguiente manera:

¿Cómo repercuten las prácticas temporales de los/as habitantes de Santiago de Chile durante el período de cuarentena por COVID-19 en la agencia de los/as mismos/as?

3. Objetivos

A continuación, se formula el objetivo general y los objetivos específicos que guiarán el desarrollo del trabajo investigativo.

3.1. Objetivo General

Caracterizar los modos en que la alteración de las prácticas temporales de los/as santiaguinos/as, producto del contexto de cuarentena por COVID-19, produce efectos para una restricción, mantención o expansión de la agencia en los/as mismos/as.

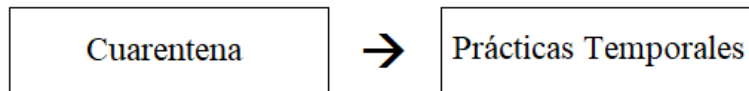
3.2. Objetivos Específicos

- a) Describir las prácticas temporales —en términos de gestión, usos, percepción y calidad del tiempo— de los/as santiaguinos/as durante la cuarentena y el período previo a esta.
- b) Caracterizar la alteración de las prácticas temporales de los/as santiaguinos/as durante el período de cuarentena con respecto a las prácticas temporales que se experimentan en períodos sin cuarentena.
- c) Analizar el comportamiento de las dimensiones de prácticas temporales —gestión, usos, percepción y calidad del tiempo— con el de las dimensiones de agencia —libertad y eficacia de acción— de los/as santiaguinos/as.
- d) Explicar la variación de agencia —en términos de restricción, mantención o expansión— de los/as santiaguinos/as en función de la alteración de las prácticas temporales durante el período de cuarentena.

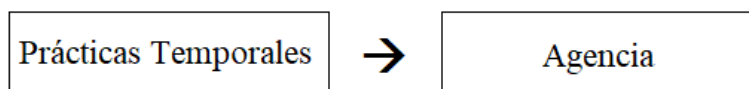
4. Hipótesis

Se erigen tres elementos, los cuales se encuentran ordenadas de manera ascendente en términos de su centralidad. Así, la hipótesis principal de la investigación corresponde al tercer y último punto y requiere que los supuestos anteriores se cumplan. En otras palabras, los antecedentes revisados manifiestan que los primeros dos puntos se cumplen, sin embargo, parece útil retomarlos y mantenerlos en consideración a lo largo del desarrollo de la investigación para también ponerlos a prueba.

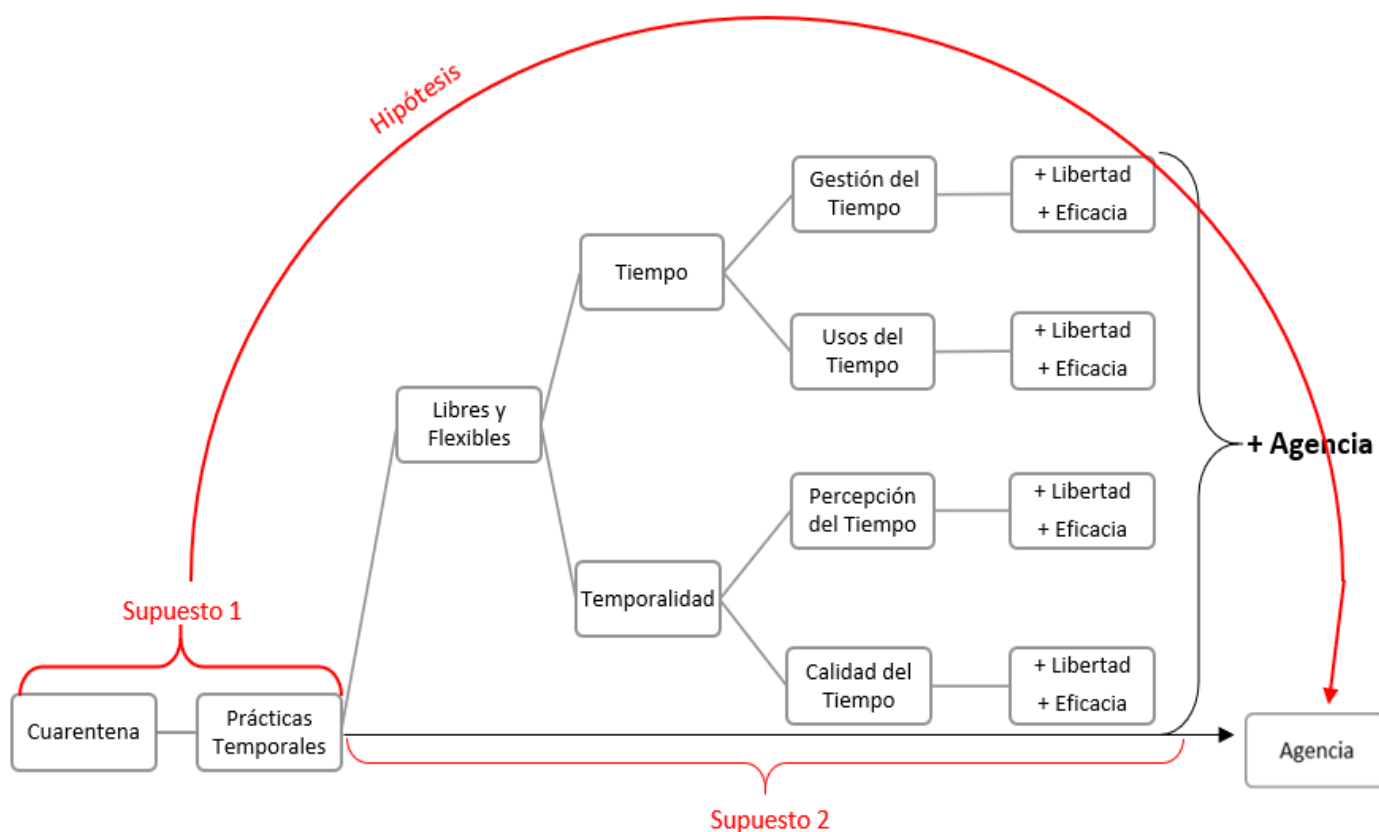
1. *La cuarentena altera las prácticas temporales* (Supuesto 1) → El fenómeno de cuarentena altera las prácticas temporales de los/as santiaguinos/as. Esta alteración se genera producto del nuevo estilo de vida cotidiana que conlleva la cuarentena en el hogar y en aislamiento social. De esta manera, se reestructuran las rutinas, los hábitos, las regularidades e irregularidades, los horarios y los ritmos de las personas para poder adaptarse al nuevo contexto.



2. *Las prácticas temporales repercuten en la agencia* (Supuesto 2) → Las prácticas temporales de las personas repercuten de manera importante en la capacidad de agencia que pueden desarrollar las mismas. Es decir, tales prácticas pueden perpetuar o transformar la experiencia de libertad y capacidad de las personas para actuar y desenvolverse en su vida y su entorno. Por ejemplo, una administración del tiempo más autónoma, libre y/o flexible puede permitir acomodar la cotidianidad a gusto o conveniencia de acuerdo con los propios intereses y necesidades, mientras que una de carácter más rígida o impuesta externamente puede obstaculizar o competir con dichos intereses y necesidades.



3. *La alteración de las prácticas temporales por la cuarentena genera efectos favorables para la expansión de agencia* (Hipótesis) → La alteración de las prácticas temporales de los/as santiaguinos/as, producto de la cuarentena, no solo produce efectos negativos, sino también efectos favorables para la agencia, en términos de una expansión de esta. Esto es posibilitado por prácticas temporales más libres y/o flexibles que toman lugar. En la dimensión de tiempo puede presentarse una gestión del tiempo y de sus usos más autónoma o con una mayor cuota de tiempo libre, y un uso del tiempo más intencionado, personalizado y/o variado. Respecto a la temporalidad tomaría lugar una proyección y percepción hacia el futuro más valorada y planificada, con mejores expectativas, y una mayor calidad en la experiencia del tiempo respecto al disfrute y aprovechamiento de este para el alcance de sus intereses, objetivos y bienestar. Así, tales efectos se manifiestan en la agencia en torno a un incremento en las opciones posibles de acción y en la capacidad de innovar, en la eficacia de tales acciones tanto en su vida como en su entorno, en la autonomía y el control en la estructuración de su vida cotidiana, en la capacidad para actuar y decidir de acuerdo con sus intereses y propósitos propios, y/o en una mejor identificación de las necesidades y procedimientos para acometer sus propósitos. En resumen, se desarrolla una mayor libertad y una mayor eficacia, es decir, una mayor agencia.



Fuente: Elaboración propia.

La figura representa la hipótesis de esta investigación. En relación lineal, en la parte inferior, aparecen los dos supuestos abordados previamente, mientras que el argumento central de la investigación tiene que ver con la relación entre los tres elementos, y con la indagación sobre cómo se daría —hipotéticamente— ese proceso (representado en el recorrido de la dirección roja superior). Así, Prácticas Temporales más libres y flexibles —posibilitadas por cuarentena— se darían en torno a las dimensiones de Tiempo y Temporalidad, las cuales a su vez se expresarían más concretamente en las subdimensiones de Gestión, Usos, Percepción y Calidad del Tiempo. Los tipos de prácticas en cuarentena específicas de cada subdimensión produciría —de acuerdo con lo que se sostiene en esta investigación— efectos para una mayor libertad y más posibilidad de eficacia de acción, lo cual se traduciría finalmente en una expansión de la agencia en las personas. Se deja entrever —implícitamente— que a la variable de Prácticas Temporales le seguiría un modelo similar hacia abajo del esquema en sentido negativo si es que el caso fuera el contrario. Vale decir, Prácticas Temporales más rígidas e

impuestas que conducirían, a su vez, a una menor libertad y eficacia de las acciones de las personas, y a una restricción de agencia.

Conviene señalar que se reconoce que las experiencias son diversas y que la agencia se observa tanto en un nivel objetivo —se puede comparar a las personas por igual en torno a su capacidad de actuar y que ese actuar produzca efectos deseados— y en un nivel subjetivo —no se puede estandarizar el grado en que determinadas prácticas repercuten más o repercuten menos en la agencia, pues varía y depende de cada persona—. Así, mientras que determinadas prácticas pueden potenciar la agencia en algunos/as, las mismas también pueden restringir o mantener el mismo nivel de agencia en otros/as. En otras palabras, las prácticas o intereses en sí mismos no conceden una mayor o menor agencialidad. Pero se puede recurrir a esta hipótesis a modo de guía que permite modelar un resultado y tendencia más general.

5. Relevancia de la Investigación

Esta investigación se comprende como relevante en términos sociales, en tanto contribuye a abordar la problemática temporal como una que repercute en las personas en ámbitos tan concretos como lo es el de la salud como también en ámbitos menos visibles como lo es la forma de organización de la sociedad. De este modo, comprender la categoría del tiempo con un carácter social y como un fenómeno que se va definiendo en las prácticas de los/as sujetos/as, le otorga a las experiencias temporales un carácter transformable y mejorable, y un posible objeto de lucha en las sociedades. Como en este trabajo se pretende mostrar, ello puede traducirse en una mejora del bienestar de las personas y en un incremento de su agencia que promueva la acción en la propia vida como la injerencia en el entorno. Por último, la investigación puede ofrecer elementos importantes a considerar para el desarrollo de políticas públicas posteriores.

En términos teóricos, la investigación puede resultar relevante en tanto contribuye desde un contexto situado al desarrollo de una Sociología del Tiempo que aún se considera incipiente en la región. En esta misma línea, en medio del contexto actual inusual de alteración del orden social producto de la pandemia por COVID-19, pero además del “Estallido Social” del 18 de octubre, se pueden obtener elementos novedosos y/o sugerentes para el estudio del tiempo social. Por último, se considera una relevancia metodológica el poder indagar en las prácticas temporales de los/as santiaguinos/as desde una aproximación cualitativa, que considere tanto

una descripción profunda de su vivencia del tiempo como también los propios diagnósticos y significados que los/as sujetos/as atribuyen a su relación con la temporalidad. Ello, mientras que la mayor parte de los esfuerzos investigativos en esta materia se han orientado hacia discusiones teóricas más que indagaciones empíricas y, en el caso de estas últimas, hacia mediciones cuantitativas más que observaciones cualitativas.

IV. MARCO TEÓRICO-CONCEPTUAL

Este apartado presenta la discusión teórica en relación con los conceptos e ideas que comprende la presente investigación. De esta manera, se revisan algunas relaciones y aproximaciones a las prácticas sociales y a la agencia, y se sintetizan aquellas aproximaciones por las cuales la investigación se inclina.

1. Prácticas Temporales

El estudio social sobre el tiempo también ha estado atravesado por las dicotomías tradicionales de la Sociología y de las Ciencias Sociales. Así, la mayoría de las veces se fragmenta la categoría del tiempo en torno a un tiempo objetivo y uno subjetivo, un tiempo cronológico y uno de la conciencia, un tiempo y una temporalidad, un tiempo cuantitativo y uno cualitativo, entre otras diferenciaciones, a partir de lo cual se opta por defender y adoptar una de las alternativas.

Sin embargo, el tiempo representa el objeto sociológico casi por excelencia que denota, sobre todo en la práctica, la inoperancia de tales dicotomías. De ello resulta el hecho de que se debe estudiar el tiempo reconociendo y abordando a este desde la relación de sus dimensiones, no olvidando que estas cumplen un rol meramente analítico de descomposición. La superación de tales dicotomías es lo que propone Adam (1994), mientras que discute y aplica la propuesta de Giddens dentro del campo de la Sociología del Tiempo. Así, la autora postula —aludiendo a Giddens—, precisamente, que el tiempo no debe comprenderse —como se ha hecho tradicionalmente— desde una de las dos dimensiones, ni tampoco desde las dos dimensiones por separado, sino desde la relación entre ambas. Esto se condice con lo que proponen Elias y Lindón (Escolar y Minteguiaga, 2002) en oposición a la separación entre los planos cotidiano y estructural.

Por su parte, la Teoría de las Prácticas Sociales se ha propuesto concebir a las prácticas de los/as sujetos/as como la unidad básica y central de la investigación sociológica. Las prácticas se conciben desde Schatzki (2002) como un conjunto de hechos y dichos abiertos y en evolución temporal vinculados por entendimientos prácticos, reglas, estructura teleoafectiva y entendimientos generales. Más allá, las prácticas sociales radican en el encuentro justo en medio del juego entre los niveles de la agencia y de la estructura social — o del individuo y de la

institución— y radican en el espacio en que actúan los individuos (Güell, Frei y Palestini, 2009). Estas producen y reproducen, crean y recrean, constituyen la pugna entre lo instituido y lo instituyente (Martin y Díaz Larragaña, 2016). No son estáticas, sino que van surgiendo y cambiando según el devenir de la sociedad (Ospina, 2008). Es por ello que se espera que con la llegada del contexto pandémico vayan surgiendo o readaptándose ciertas prácticas, en este caso temporales, aunque no persistan en un período post-pandemia.

Así es como en esta investigación se justifica la inclinación hacia la Teoría de las Prácticas en base a su aporte en dos sentidos: primero, en torno a la necesidad por reconocer y comprender cómo han ido mutando —aceleradamente— los modos en que una sociedad percibe y vivencia lo temporal, lo cual requiere de una aproximación hacia el/la sujeto/a y a sus prácticas para poder dar cuenta de su vida cotidiana (Güell, Frei y Palestini, 2009), que supone la atenuación de un preponderante enfoque estructural. Y segundo, en relación con la necesidad por abordar lo temporal en su complejidad y desde una superación de las dicotomías entre niveles que permean frecuentemente las reflexiones.

No existe una vasta literatura respecto al concepto de las prácticas temporales, y en la mayoría de las veces en que se ha utilizado no se han trabajado conceptualizaciones explícitas en torno a este. Es por esto que aquí se intentará aproximar al concepto de prácticas temporales desde una articulación entre las categorías de tiempo social y de prácticas sociales, en términos generales, como el tipo de prácticas sociales en que las personas administran, organizan, significan y “arreglan” el tiempo.

El diagnóstico que hace el artículo “Estructuras, regímenes y arreglos espacio-temporales. Diálogos con la Teoría de la Aceleración de Hartmut Rosa” (Campos y Campos, 2016) refleja bien la propuesta de la Teoría de las Prácticas desde una perspectiva temporal. Ello, en tanto se propone abordar la categoría espacio-temporal desde el punto en que se conjugan los regímenes temporales —en términos estructurales— y los arreglos espacio-temporales —en términos agenciales—, abogando al hecho de que los estudios del tiempo social han inclinado predominantemente su atención sobre el primero de los niveles analíticos. Por su parte, Morán (2015) concibe más automáticamente el tiempo y las prácticas sociales como una misma cosa en tanto el tiempo en sí es una práctica social, y es en las prácticas en las que se experimenta el tiempo. Así, son las prácticas las que hacen o crean tiempo (Shove et al, 2012 en Morán, 2015). Por último, el autor postula que concebir al tiempo como prácticas posibilita ver lo fácil que es

afectar a estas y, de manera inversa, cuán influyente es cada práctica en sí misma, lo cual resulta fundamental para abordar su repercusión en la agencia.

Desde Martin y Diaz Larragaña (2016), en tanto prácticas sociales, las prácticas temporales aluden a la continuidad y la rutina, pero también al conflicto y a las alteraciones de esa rutina. Además, el sentido plural de “prácticas temporales” no solo alude a que un mismo individuo puede tener distintas y muchas prácticas temporales, por ejemplo, durante un mismo día. Sino también alude a que, aunque como miembros/as de una sociedad se compartan códigos temporales generales, estas prácticas pueden variar incluso dentro de un mismo grupo social. Cabe señalar también, que situando el concepto específicamente en esta investigación, las prácticas temporales corresponderán a prácticas en medio de un contexto de confinamiento, que se vivencian la gran mayoría en el espacio doméstico y que —si bien no todas— se desarrollan y/u organizan en un grado más individual de lo que se hacía en un período previo.

Si bien se argumentó en favor de la superación de las dicotomías en torno al tiempo que confinan a este a un plano u otro, se vuelve necesario descomponer analíticamente el concepto de prácticas temporales para poder abordarlo más profundamente y en términos operacionales. De esta manera, las prácticas temporales funcionan en torno a dos dimensiones distinguibles sobre las cuales produce efectos: el “tiempo” y la “temporalidad” (Güell, 2013 en Basaure, Sánchez y Vera, 2018). Morán (2015) también refiere a la diferenciación entre tiempo y temporalidad, abogando porque el tiempo es una práctica social materializada que organiza las funciones de la temporalidad, lo que denota, de paso, la articulación intrínseca entre ambas dimensiones.

La primera variante de “tiempo” responde a un nivel más objetivo y a un orden cronológico que puede identificar cuotas graduales de tiempo en las rutinas y trayectorias de las personas. Es por esto que las subdimensiones de gestión y usos del tiempo se ven contenidas en este “tiempo”.

La segunda dimensión de “temporalidad” comprende la vertiente más subjetiva de la relación de las personas con su tiempo, la cual se ubica en el plano de la conciencia de estas y se aproxima a un orden de secuencialidad, más relativo, en que sí puede depender de la persona el resultado que brinde respecto a la vivencia del tiempo. Las subdimensiones de percepción del tiempo y calidad del tiempo se asocian a este plano.

Para dar cuenta de qué se entiende por cada una de las subdimensiones señaladas, se alude a algunas reflexiones existentes que las han abordado desde el mismo significado que se les atribuye desde esta investigación. Ahora bien, es probable que las subdimensiones que aquí se acogen no acaban de dar cuenta de las dimensiones de tiempo y temporalidad, pues se es consciente de que pueden existir otras que aquí no se consideraron.

Así, primero, la “gestión del tiempo” se tiende a asociar automáticamente a una habilidad que aspira a una buena gestión del tiempo en términos de eficiencia y optimización en torno a una consecución de objetivos. Sin embargo, aquí se abordará de manera más sencilla y sin este componente normativo como el modo en que, en la práctica, las personas administran y organizan su tiempo de acuerdo con sus prioridades, tareas e intereses. Es decir, más bien como “time management”.

Por su parte, la segunda vertiente del Tiempo “usos del tiempo”, refiere a una caracterización y a una distribución de cantidad de tiempo determinada en función de las distintas actividades de la vida diaria, actividades las cuales incluyen trabajo remunerado, trabajo no remunerado y actividades personales (INE, 2018).

En tercer lugar, “percepción del tiempo” da cuenta de “la manera en que los individuos dan sentido y se orientan hacia el pasado, presente y futuro para tomar decisiones en su vida cotidiana y para adquirir sentido biográfico” (Güell, Orchard, Yopo, Jiménez-Molina, 2015, p. 3).

Finalmente, “calidad del tiempo” se comprende desde Álvarez y Lobo (2020) desde una calidad del valor del tiempo, que aspira hacia una planificación que permita obtener un máximo aprovechamiento del tiempo por medio de una buena organización y administración de este. En otras palabras, refiere a una buena gestión y experiencia del tiempo, la cual se entenderá desde esta investigación en relación con los propios intereses y propósitos de los/as entrevistados/as.

2. Agencia

En términos ontológicos, Bourdieu y Giddens representan bien el esfuerzo en la disciplina sociológica por superar las dicotomías o antinomias entre individuo y sociedad, o agencia y estructura, entre múltiples otros nombres que refieren a la dicotomía central en las reflexiones en Ciencias Sociales. Así, los autores no intentan “juntar” o “mezclar” ambos planos —agencia

y estructura— en torno a uno solo, sino más bien entenderlos desde su relación (Jaramillo, 2011).

Giddens (1987) desarrolla estas reflexiones en torno a la Teoría de la Estructuración, mediante la cual concede al agente reflexividad, racionalización y motivación, lo que otorga a la agencia un rol central en las acciones de los/as sujetos/as. Es precisamente desde su concepción de agencia que el autor aboga por un estudio de las prácticas sociales y las actividades de las personas, reconociendo que para poder comprender estas se requiere también verse inmerso en la panorámica institucional en que esas actividades se ven envueltas (Whittington, 2015).

Respecto del concepto de agencia, si bien existe una vasta literatura, esta no presenta una convergencia clara en torno a la elección de una definición de este concepto. Una descripción que sirve como punto de partida es la que ofrece Sen (1995 en Tubino, 2009) por medio de su comprensión desde una libertad y capacidad de agencia, mientras que la agencia es “la capacidad de uno mismo para potenciar metas que uno desea potenciar” (p. 5). Es decir, implica que las personas puedan actuar de acuerdo con las razones y valoraciones que tengan y que ese actuar pueda ser efectivo y generar cambios o innovación.

En este sentido, esta investigación se adhiere a la idea de que la agencia o el agente no representa automáticamente un sinónimo de sujeto/a, sino que más bien se aproxima a dar cuenta de la capacidad de acción de la persona y, así, “la agencia es un atributo y no una sustancia” (Macón, 2014). Asimismo, desde aquí se acogen los esfuerzos por dar con una noción de agencia que se distancie tanto de la Teoría de la Acción —y del rol central que esta reconoce en el voluntarismo en las acciones de las personas— como también de una agencia cedida casi por completo a las estructuras. Asociado a esto, la agencia se diferencia del bienestar en la medida en que este último se relaciona con la satisfacción personal, mientras que agencia refiere a la totalidad de metas que se consideran importantes, independientemente de si producen bienestar o no (Sen, 1992 en Fernández-Baldor, Boni y Hueso, 2012). Esto último se traduce en que una persona en el proceso de búsqueda de agencia puede incluso perjudicar su bienestar.

Para efectos de futuras reflexiones resulta importante señalar también la diferencia entre agencia y autonomía. Para ello, se recurre a Appiah (2007) quien postula que “tener agencia es estar en condiciones de concebir y seguir proyectos, planes, valores. En contraste, tener autonomía personal es elegir de manera activa los valores y proyectos que se desea seguir: ser el sujeto de la autoría de sí mismo” (p. 78). En otras palabras, “si la agencia se refiere a la capacidad de acción, la autonomía remite al modo en que esa capacidad de acción es ejercida”

(Macón, 2014). A partir de esta idea se desprende que se puede tener agencia y al mismo tiempo no ser autónomo, en tanto la agencia puede o no contener dentro de sí autonomía.

Esto último resulta pertinente en el sentido de que, si bien existe un síntoma social de malestar y de insatisfacción con el tiempo propio —con la cantidad de tiempo que se trabaja, con la cantidad de tiempo libre que se posee, o con la prisa con que siempre se vivencia la cotidianidad—, ello aún no viene necesariamente representado por un descontento claramente definido o explícito en torno a la defensa de una mayor autonomía del tiempo propio. Por lo menos no se manifiesta como un diagnóstico acabado y evidente en las mediciones de estudios o en las demandas sociales que, sobre todo hoy, se están procesando, no al menos como un asunto prioritario. Una interpretación de ello es que algunas personas pueden sentir una necesidad por ser más productivos y efectivos en sus acciones y en la organización de su tiempo —acciones muchas de las cuales pueden ser inducidas o requeridas por agentes externos—, sin que por ello sientan la necesidad de una mayor libertad o autogestión en tal organización de su tiempo y de su cotidianidad, o bien, de poder actuar en base a intereses y valores propios.

También, es pertinente reconocer un carácter colectivo en la agencia y no solo individual. De esta manera, una acción agente puede tener efectos sobre la vida propia, pero también producir repercusiones o innovaciones en el entorno. Asimismo, puede tomar lugar una agencia desde acciones conjuntas con sentidos colectivos. Si bien aquí se centrará en una agencia personal, resulta particularmente relevante observar, por ejemplo, los efectos del confinamiento en una agencia colectiva en medio del contexto del Estallido Social.

Gran parte de las conceptualizaciones reconocen la centralidad del carácter temporal en la agencia. Precisamente, Emirbayer y Mische desligan a la agencia de la Teoría de la Acción y del voluntarismo en tanto la agencia se trataría de “un resultado procesual dependiente del tiempo y de la interacción de los aspectos intra e interpersonales dentro del fluir temporal” (Emirbayer y Mische, 1998 en Skrobanek y Ardic, 2016). Coinciden con Bista y Tedder (2007 en Skrobanek y Ardic, 2016) en la relación estrecha entre agencia y tiempo, mientras que el logro de ser agentes o “agénticos” se relaciona con el pasado —de haber sido agénticos—, con el presente —de estar siendo agénticos— y con el futuro —de la agencia lograda o perdida—.

Por su parte, las teorías de género también han problematizado la conceptualización de la agencia ubicando la dimensión temporal en su centro, en específico refiriéndose al sentido histórico. Estas buscan romper con la atemporalidad y/o la temporalidad lineal, en este caso de las relaciones y roles de género, proponiendo como salida un tiempo desnaturalizado o una

temporalidad queer (Freeman, 2010), esto es, un sentido histórico. Se visualiza una agencia que es potenciada o empoderada precisamente por su propia contingencia, distanciándose así de la idea de progreso o de decadencia, mientras que porta la capacidad de romper con el único sentido histórico que se asume como dado y así de poder instaurar otros alternativos, lo cual “empodera la agencia habilitando modos alternativos de pensar y experimentar la acción” (Macón, 2014). Ahora bien, una crítica a la propuesta se da en el sentido de que esa contingencia constante vuelve difuso un horizonte deseable y puede conducir a la indeterminación. De cualquier modo, esto implicaría poder leer a la pandemia como esta contingencia que en tanto tal empodera a la agencia.

Además, existen impulsos que vinculan directamente las categorías temporales y la agencia de una manera más cercana a una Sociología del Tiempo. En esta línea, Flaherty trabaja de manera extensa esta conjunción de una “agencia temporal” por medio del concepto que propone de “trabajo temporal”. Este se comprende como el “esfuerzo intencional de autodeterminación que despliegan los individuos, utilizando conocimiento y prácticas, para producir las condiciones que posibilitan la emergencia o resistencia de una experiencia temporal particular” (Flaherty, 1999 en Yopo, 2016). Con esto, el autor busca defender un estudio de lo temporal que no subestime el rol de las microprácticas y el papel que juegan los individuos en los modos en que se experimenta el tiempo.

El concepto de agencia se abordará en términos operacionales desde dos dimensiones generales que la instituyen. Una dimensión más subjetiva que refiere a la autonomía y a la posibilidad de poder proyectar acciones de una manera libre, intencionada y guiada por intereses, valores y metas propias. Y otra dimensión más objetiva, que guarda relación con la viabilidad o capacidad de poder actuar de manera innovadora y eficaz, lo cual tiene efectos objetivos y constatables que no se quedan solamente en el nivel interior de la persona, sino que producen cambio en el plano externo.

Estas dimensiones se erigen como un reflejo de la tipología de poder que propone Rowlands (1997), la cual será adoptada aquí como referente. Así, Rowlands considera cuatro indicadores: “power over”, que refiere a una resistencia a la manipulación; “power to”, que consiste en la creación de nuevas posibilidades; “power with”, que guarda relación con la capacidad de actuar dentro de un grupo; y “power from within”, que tiene que ver con el autoestima y autoaceptación suficiente que indique que sí se porta la capacidad de generar cambios, ya sea en la vida individual o en el entorno. A modo de abstracción de esta tipología, se consideran

que los dos primeros indicadores conforman la dimensión de “autonomía de la agencia” y los dos últimos dan cuenta de la dimensión de efectividad de la agencia.

Dicho lo anterior, en el desarrollo de este trabajo se referirá, a su vez, a una restricción y/o expansión de la agencia —o bien, a una mantención de esta—, de modo que se puedan generar reflexiones más concluyentes en torno a la posible reconfiguración de los niveles de agencia producto de la pandemia y la cuarentena. Para esto, entonces, se abordará esa restricción y/o expansión de la agencia considerando estas dos dimensiones subjetiva y objetiva.

A modo de recuento, se ha referido hasta ahora de la relación e influencia de la dimensión del tiempo/temporalidad en el fenómeno de agencia. A partir de esto, las prácticas temporales que se identifiquen en esta investigación —ya sean más flexibles o ya sean más rígidas— se analizarán en relación con un mayor o menor desarrollo de libertad y de eficacia en las acciones y propósitos de las personas. El comportamiento de estas dos últimas dimensiones que constituyen el concepto de agencia permitirá dar cuenta de una expansión, mantención o restricción de la agencia como tal en las personas en medio del contexto de cuarentenas.

V. MARCO METODOLÓGICO

En esta sección se presentan los lineamientos metodológicos de la investigación, al mismo tiempo que se describe el proceso de aplicación de estos.

Enfoque teórico-metodológico

El enfoque teórico-metodológico corresponde al de la Teoría de las Prácticas Sociales (TPS), puesto que interesó indagar, primero, en los modos y motivos por los cuales las personas modelan su tiempo y adoptan una temporalidad de una manera determinada y, en segundo lugar, en las alteraciones posibles de esa manera particular —producto de la cuarentena—, “las razones que nos interesan son razones de las (y producidas en las) prácticas, razones contingentes, razones habitadas por pasiones y intereses que tienen sentido solo dentro específicas prácticas localizadas” (Pasqui, 2005, p. 33 en Gatti, 2007). Las implicancias teóricas de esta teoría se desarrollaron en el apartado de Marco Teórico-Conceptual.

Se aproximó al problema de investigación desde una estrategia cualitativa, la cual armoniza con el enfoque de las prácticas pues comparten tanto el carácter situado del conocimiento producido como también una mayor sensibilidad para captar las sutilezas menos explícitas de la información y de los significados (Denzin, & Lincoln, 2000 en Fardella y Carvajal, 2018). Así, una estrategia cualitativa facilita “alcanzar la estructura de observación del otro (...) por su apertura al enfoque del investigado” (Canales, 2006, p. 20), pero también permite dar cuenta de una dimensión objetiva de tales prácticas por medio de una descripción minuciosa de su gestión y usos del tiempo.

Esto último se aborda en la investigación desde el carácter de triangulación, la cual "consiste en determinar ciertas intersecciones o coincidencias a partir de diferentes apreciaciones y fuentes informativas o varios puntos de vista del mismo fenómeno" (Leal, 2005, p. 139). Si bien no se realiza una triangulación propiamente metodológica de combinación o contraste entre distintos métodos, sí se aproxima a una triangulación de informantes que se considera en dos sentidos. Primero, entre los distintos informantes, diversos en cuanto a edad y género, pero también que permite contrastar la experiencia de la cuarentena en las distintas comunas de una misma región. Y, segundo, dentro del relato de cada informante, por medio de un instrumento de entrevistas que fue estructurado estratégicamente en dos partes, dando cuenta de las distintas

dimensiones, unas más objetivas —de reestructuración descriptiva de la organización y los usos del tiempo— y otras más subjetivas —de significados dotados a la percepción y calidad del tiempo—, que permiten dar cuenta desde distintas ópticas del mismo fenómeno de reconfiguración de prácticas temporales.

Técnica de producción de información

Se recurrió a las entrevistas semi-estructuradas como técnica de producción de información oral y personalizada. Estas consisten en un guion temático base que formula preguntas abiertas, pero que, al mismo tiempo, posibilita una mayor densidad de los relatos y una mayor espontaneidad (Folgueiras, 2016), de lo cual puedan obtenerse nuevos aspectos relevantes que no hayan sido considerados previamente. Además, corresponden a “entrevistas sincrónicas” (Organización Universitaria Interamericana [OIU], 2005), esto es, en tiempo real, realizadas a través de la plataforma Zoom, debido al contexto actual de pandemia que restringe el encuentro presencial entre personas.

Muestra

La selección de los/as entrevistados/as constituyó un muestreo de tipo intencional o selectivo para efectos de captar información que permitió comparar experiencias diversas según criterios de género, edad y comuna de residencia. También, se consideró diversidad en cuanto a grados de ocupación/desocupación —considerando como ocupado/a a quienes cumplieran con trabajo remunerado, trabajo doméstico y cuidados, y/o estudio—. Cabe señalar que se seleccionaron personas que hayan permanecido entre marzo y diciembre del 2020 en su comuna de residencia de Santiago. Estos criterios de muestreo diverso se justifican desde el carácter exploratorio de la investigación, mientras que no se cuenta con antecedentes hasta ahora que señalen que estudiar un grupo social en específico por sobre otro resulta más relevante. Las entrevistas se aplicaron a seis santiaguinos/as entre diciembre del 2020 y enero del 2021.

Técnica de análisis de información

Se utilizó la técnica de Análisis de Contenido, la cual permite una descripción sistemática y objetiva de los mensajes extraídos de los relatos (Bardin, 1996 en Andréu, 2002, p. 3) y, al mismo tiempo, una captura tanto de los datos “expresos” como los datos “latentes” de los/as sujetos/as. De este modo, se codificaron los elementos de los relatos que respondían a las dimensiones de los conceptos centrales. Ello permitió la comparación entre los distintos discursos, experiencias y prácticas de los/as entrevistados/as para así poder conocer si es que aparecían los fenómenos aludidos, ya sea en un sentido semejante u opuesto al esperado, o bien, si es que aparecían nuevos elementos sugerentes. Junto con ello, poder distinguir algunas tendencias a partir del conjunto de las entrevistas.

En específico, se recurrió al Análisis de Contenido Manual (ACM) aun cuando toma un poco más de tiempo que el procesamiento por medio de un software pues aquí se trabaja con pocas entrevistas. Además, se debe recordar el carácter exploratorio de esta investigación en que el énfasis está puesto en lo que pueda aparecer en relación con el fenómeno de estudio, más que en las repeticiones o generalización de las experiencias. De esta manera, el ACM permite dar cuenta de forma más precisa tanto del significado de las palabras y frases como también de los significados ocultos de las mismas (Oller y Barredo, 2012). En otras palabras, no se trata de saber solo sobre las rutinas y actividades y sobre las apreciaciones que de estas portan las personas superficialmente, sino de tratar de develar qué elementos más abstractos están operando en el relacionamiento entre estas dimensiones, lo cual termine por dar cuenta de una relación de las personas con su tiempo.

Para tales fines se utilizó una precodificación basada en un trabajo teórico para modelar las dimensiones y subdimensiones y en investigaciones empíricas que mostraban qué información aparecía en relación con cada una de ellas. Esto se corresponde con la Tabla de Códigos que se encuentra ubicada en Anexos, la cual varió poco después de la aplicación del instrumento, lo cual quiere decir que todas las subdimensiones aparecieron y bastante distinguibles entre sí. Ahora bien, cabe anticipar que si bien las opciones de codificaciones contenían bien los relatos de los/as entrevistados/as, no siempre se presentó en el sentido en que se esperaba.

Tabla de operacionalización de conceptos

A continuación, se presenta la tabla que contiene la operacionalización de las dimensiones y variables de los conceptos que se abordarán en la observación.

Concepto	Dimensiones	Variables	Indicador
Cuarentena		Tipo de cuarentena experimentada	Grado de cumplimiento de la cuarentena (obligatoria, obligatoria y voluntaria, no pudo cumplirla a cabalidad).
Prácticas Temporales	Tiempo	Gestión del tiempo	Distribución del tiempo entre las distintas actividades durante el día.
		Usos del tiempo	Caracterización de los distintos tipos de actividades en que se destina el tiempo.
	Temporalidad	Percepción del tiempo	Significado/Valoración de los tiempos pasado, presente y futuro (en función del contraste entre las experiencias dentro y fuera de cuarentena).
		Calidad del tiempo	Evaluación/Valoración del rendimiento y disfrute de la gestión y los usos del tiempo (en términos de la amplitud de sus posibilidades de acción y de la consecución de sus intereses).
	Intencionalidad	Libertad de decisión	Expansión/Restricción de la libertad de decisión sobre la acción de las personas, la cual permita la posibilidad de ejercer la

Agencia	(efecto subjetivo sobre la acción)		acción de acuerdo con sus propias ideas o valores.
	Causalidad (efecto objetivo sobre la acción)	Eficacia de la acción	Expansión/Restricción de la eficacia de la acción de las personas y de la capacidad de producir innovación, impacto o efectos — objetivables en el medio externo— en función de los propios valores y objetivos.

Fuente: Elaboración propia.

Esta tabla cumple el propósito de esquematizar los elementos centrales de este trabajo, y de operacionalizar los conceptos de la pregunta de investigación en dimensiones y subdimensiones, lo que, a su vez, permitió generar la Tabla de Códigos que se encuentra en los Anexos.

VI. RESULTADOS

A continuación, se presenta la descripción de los principales resultados que se obtuvieron de las entrevistas. Estas consideran los relatos de seis personas, que fueron seleccionadas en calidad de informantes y mientras garantizaran un mínimo de diversidad de las variables consideradas en la metodología. Así, se entrevistaron a 4 mujeres y 2 hombres; de 18, 22, 23, 26, 40 y 55; de las comunas de La Florida, Puente Alto, La Granja, Ñuñoa y Conchalí; con situación de estudios secundarios, estudios universitarios, desocupación, trabajo remunerado, y/o jubilación. Las entrevistas tuvieron lugar entre diciembre de 2020 y enero de 2021. Tal período coincide con las semanas previas al comienzo de la “segunda ola” (febrero de 2021), por lo tanto, los relatos refieren a la experiencia de ese primer período de pandemia desde marzo de 2020 hasta la fecha en que fueron entrevistados/as.

1. Múltiples reconfiguraciones rutinarias

Un primer resultado relevante tiene que ver con una alteración de las prácticas temporales de las personas en torno a la dimensión del tiempo cronológico. De manera transversal en los relatos se identifica una reconfiguración importante de las prácticas cotidianas y temporales en las personas producto del nuevo contexto de cuarentena. Incluso dentro del mismo período de cuarentena se identifican momentos y rutinas distintas, “como distintas etapas” (Entrevistada de 23 años, Conchalí, 01 de enero de 2021), lo que se comprende como algo esperable durante un período de readaptación.

Estos cambios se experimentaron con mucha dificultad, lo que se explica por lo laborioso que resulta acomodarse a una nueva rutina y a nuevos hábitos, mientras que de manera previa a la cuarentena y el Estallido las personas contaban con una rutina casi inalterada. La dificultad se dio también, por cierto, debido a la incerteza de la prolongación de la contingencia y la resistencia de las personas a adoptarla como algo permanente. Además, en muchos casos se produjo una gestión del tiempo mucho más desordenada, producto de una mezcla o simultaneidad de tiempos y de espacios a los que las personas se tienen que adaptar. Por ejemplo, “hay muchas cosas en el trabajo que te solicita, que no están como por contrato en horarios, y uno va cediendo (...) Y los correos a cualquier hora” (Entrevistada de 40 años, Ñuñoa, 03 de diciembre de 2020).

De esto resulta otro elemento interesante —que apareció en varios relatos— acerca de una revaloración de algunas prácticas temporales antiguas que antes se asumían como problemáticas e indeseables. Por ejemplo, el contar con una rutina estricta —que les mantuviera ocupados/as y con certezas respecto a todo lo que se hará después—, con horarios impuestos por terceros —que no les permitiera caer en pérdidas y desaprovechamiento del tiempo— e, incluso, con los tiempos de desplazamientos —que se experimentaban como la separación entre “un tipo de vida” y otro—, experiencias las cuales expresan que quizás no eran tan malas después de todo. Ejemplos de esto último: “Me gustaba como irme a la U leyendo alguna novela (...) ahora ni siquiera eso puedo hacer bien” (Entrevistado de 22 años, La Florida, 07 de diciembre de 2020); “Me demoraba, por lo menos una hora veinte, de desplazarme de ida y la otra hora veinte de vuelta” (Entrevistada de 40 años, Ñuñoa, 03 de diciembre de 2020) y, luego agrega, “Entonces ahora, como no tengo ese espacio de corte, como que la vida personal y la vida del trabajo se hicieron una sola cosa” (ídem); “No sé cómo en algún momento alcanzaba a hacer tantas cosas y además tenía que, no sé, pegarme el pique de dos horas de mi casa a donde tuviera que ir” (Entrevistada de 23 años, Conchalí, 01 de enero de 2021). Seguido de ello plantea que “a mí me gustaba tener que levantarme temprano y tener que salir, y tener que estar a cierta hora en un lugar” (ídem).

Además, dentro de estas múltiples alteraciones rutinarias en cuarentena se distinguen dos tendencias principales: un primer período —corto— de casi completa incertidumbre, en que se pensaba que la pandemia se resolvería pronto, lo que ofreció más tiempo libre pues se vivió como pausa de la normalidad, y un segundo período —más largo y que data hasta ahora— de resignación en que se debió adaptar lo más posible la vida normal a la cuarentena. Así, en esta última fase ya se deja ver una tendencia hacia una estabilización, ya sea porque las personas adaptaron sus vidas y proyectos a la cuarentena, o bien, porque las personas pospusieron sus planificaciones hacia el futuro, asumiendo una mayor prolongación de la cuarentena.

Cabe señalar que en varios de los/as entrevistados/as surgió la reflexión de que el comienzo de estas alteraciones a sus rutinas habituales no comenzó con la cuarentena propiamente tal, sino que data del Estallido Social de Octubre del 2019, señalando que estos dos sucesos constituyen una continuidad, y que no se alcanzó a advertir una recuperación de estas rutinas habituales de la vida cotidiana posterior a las revueltas sociales.

2. Balance general negativo de la experiencia temporal en cuarentena

Otro resultado se presenta en términos de la evaluación y balance que las personas hicieron en torno a la dimensión de temporalidad y de experiencia subjetiva con su tiempo en medio del contexto pandémico. Los/as sujetos/as rápidamente fueron capaces de hacer un veredicto sobre su evaluación de la experiencia en cuarentena, concretamente a través de la identificación de los “pros” y los “contras” que este contexto presentó para sus vidas. Como era de esperarse, casi todos/as los/as entrevistados/as hicieron un balance negativo de la cuarentena y la pandemia, tanto respecto a sus vidas en general como a su vivencia del tiempo en particular. Ahora bien, estas experiencias se atribuyeron a sí mismos/as, reconociendo que pueden variar mucho dependiendo de las diversas personalidades y distintas situaciones en que los demás reciben este nuevo escenario. Así, en algunos relatos se reconocieron ciertos elementos y prácticas posibilitadas por la cuarentena que podrían resultar en beneficio de sus vidas, pero no en medio de este contexto, o bien, favorables para otras personas mas no para ellos/as mismos/as.

En concreto, estos aspectos negativos refieren sobre todo a una percepción del tiempo, en particular del futuro, que se vivenció por una gran parte de los casos en torno a la incertidumbre y la oscuridad de lo que venía, dado que la pandemia y sus restricciones no presentaba un fin claro ni ofrecía garantía de que los/as entrevistados/as no se volvieran en algún punto víctimas de sus repercusiones más directas. Asimismo, la evaluación de la situación presente en la que se encontraban se asumió como desventajosa, o bien, como favorable o neutral, pero inestable, que podía variar rápidamente según cómo fueran aconteciendo los sucesos asociados a la pandemia.

En vínculo con lo anterior, las personas evaluaron una calidad del tiempo aminorada por la cuarentena, la cual generó una restricción de opciones, una postergación de planes y una inestabilidad permanente de la situación presente, mientras que este presente se vuelve altamente dependiente de los cambios que se advierten todos los días. En este sentido, gran parte del tiempo se vive como un tiempo de espera que desplaza hacia el futuro sus intereses y proyectos. Por ejemplo, se postergaron emprendimientos (Entrevistada de 55 años, Conchalí, 04 de enero de 2021), participación en competencias deportivas (Entrevistado de 18 años, Puente Alto, 10 de diciembre de 2020), o se “congelaron” estudios universitarios mientras que “si con esto me atraso... (...) produce cierto nerviosismo” (Entrevistado de 22 años, La Florida, 07 de diciembre de 2020).

Esta calidad aminorada del tiempo, en varios casos se potencia a su vez con un deterioro del bienestar de las personas producto de patologías adquiridas desde la pandemia tanto psicológicas —de angustia, incertidumbre y estrés— como físicas —generadas por el sedentarismo o derivadas de lo psicológico—. “[La cuarentena] Me hizo perder las motivaciones y perder el rumbo (...) Me daban como ataques de nervios (...) el pelo como que se me caía (...) no sé por qué, si el estar encerrado te quitará como alguna reserva de energía” (Entrevistado de 22 años, La Florida, 07 de diciembre de 2020). De esta manera, el tiempo se vive como uno de carácter mucho menos aprovechable y disfrutable, por lo que muchas veces se percibe como “tiempo perdido”, a la vez que “los hábitos nuevos son más como formas de perder el tiempo” (ídem). Además, se menciona la insatisfacción con el grado de tiempo destinado a estar frente a pantallas y aparatos tecnológicos.

3. Efectos positivos inesperados de las prácticas temporales en cuarentena

A pesar de lo anterior, la mayoría de los casos reconocieron también múltiples efectos positivos asociados a este nuevo contexto. Así, se advirtieron oportunidades que tomaron lugar precisamente por el hecho de la pandemia, junto con potencialidades que conlleva la cuarentena sobre las cuales les gustaría a las personas seguir indagando o manteniendo en posterioridad.

Algunos elementos que surgen desde los relatos se dan en torno a la posibilidad de reflexividad, que ofrece un retrainamiento hacia el hogar. Tanto hacia el interior en tanto “ha sido un tiempo para reencontrarse con uno” (Entrevistada de 55 años, Conchalí, 04 de enero de 2021), como en términos de que “antes igual, no sé... vivía el día a día no más centrado en la carrera, no pensaba mucho en lo que había a mi alrededor” (Entrevistado de 22 años, La Florida, 07 de diciembre de 2020). Esto se relaciona a su vez con el hecho de que en varios casos la cuarentena significó —por lo menos en un principio— la pausa y pasividad, o bien, el remezón brusco que necesitaban para “centrarse” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020) y “poner al día” su vida o replantear y actualizar sus intereses y objetivos. Sobre todo, en un primer período de transición a la cuarentena —en que las personas aún no debían adaptar su vida normal a esta— sí se posibilitó mucho más un descanso “necesario” y, también, una mayor incursión en múltiples actividades de interés o la inmersión en cuestiones pendientes que no se habían podido realizar hasta ese momento. Un ejemplo de esto es retomar el deseo de aprender

a andar en patines “porque yo cuando chica nunca aprendí a andar en patines, entonces es como sueño frustrado” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020).

En algunos casos las condiciones de pandemia ofrecieron directamente condiciones favorables en términos laborales, que permitió a personas que no tenían trabajo obtener uno. Uno de estos casos corresponde a una profesional de salud que no había encontrado un trabajo estable en su área hasta que llegó la pandemia y que afirma que “a mí se me abrieron las puertas con la cuarentena” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020). Otro caso refiere a un joven de cuarto año medio que desde la cuarentena comenzó a trabajar con su papá como feriante casi a tiempo completo. Pero en ambos casos esto se evalúa positivamente, no en un sentido de que la situación de pandemia les obligó a trabajar, sino que les ofreció la posibilidad y generó “independencia” (Entrevistado de 18 años, Puente Alto, 10 de diciembre de 2020) y “centralidad” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020) en sus vidas.

Otro elemento se refiere a la mayor autonomía con que las personas pudieron organizar y desarrollar su vida cotidiana y sus tiempos, mientras que se permitieron, por ejemplo, despertarse más tarde descontando el tiempo en desplazamientos, empezando directamente con su actividad correspondiente, a la vez que cuentan con horarios más independientes o flexibles. “Y yo almuerzo, tomo once, a la hora que yo quiero, y en que se debe tomar, no a la hora que puedes (...) son cosas que uno no las considera cuando está con ritmos fuertes” (Entrevistada de 55 años, Conchalí, 04 de enero de 2021) y, aún más, “ni te das cuenta de que está pasando, que tú vas al baño una vez al día (...) nunca pensé que podía ir a hacer pipí al baño cuatro veces al día” (ídem). Asociado a esto se agradecieron nuevos elementos que pudieron advertir, como el hecho de darse cuenta de que no se entorpecían sus propósitos y tareas por empezarlas diez minutos después, por realizarlas en otro horario fuera del habitual, por acabarlas en un tiempo más reducido, o bien, por no “maquillarse” o “combinar bien su vestimenta” todos los días. Algo muy presente en todos los relatos gira en torno a una mayor concientización sobre el entorno, el valor del tiempo, el valor asociado a las amistades y al compartir en familia y, en algunos casos, elementos más específicos como la alimentación, el sueño y la atención a las necesidades básicas del cuerpo.

Producto de una postergación de proyectos hacia el futuro, este último, por un lado, pudo ser más valorado, intencionado y planificado. “Cuando ya empezaron a abrir las cosas, ahí yo dije, ya, quiero hacer algo por mi vida, algo diferente, porque es fome como no tener algún ocio, algún hobby” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020). Aunque, por

otro lado, esta planificación se reconocía como ficticia puesto que no se obtenían certezas de su viabilidad o su mantención por el contexto. Por esto, en general se mantuvo una percepción sombría del futuro. No obstante, sí existió un par de casos en que se volvieron más organizados/as desde la cuarentena.

Algunos otros ejemplos que las personas comprendieron como efectos positivos de la pandemia en términos temporales, se muestran en el hecho de que la cuarentena “fue una instancia para poder compartir en familia (...) comer todos juntos, un día de semana que casi es imposible (...) era un buen hábito” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020). Asociado a ello, “nos dimos cuenta que teníamos abandonado al perrito” (Entrevistada de 55 años, Conchalí, 04 de enero de 2021), y otro caso de una persona quien reconoce que sin la cuarentena no hubiese terminado de tomar la decisión pendiente de adoptar una perrita, la cual “representa muchas cosas ahora”. Este mismo caso, reconoce la reflexividad y aprendizaje que deja, por ejemplo, el “enfrentarse a la soledad (...) desconectarse, como desconectar el Zoom y decir “¿y ahora qué?”” (Entrevistada de 40 años, Ñuñoa, 03 de diciembre de 2020). La entrevistada agrega que “la soledad es mucho más grande de lo que yo me imaginaba, porque siempre estaba afuera (...) no tenía tiempo para pensar “oye, parece que esto es más fuerte de lo que creo”” (ídem). Por su parte, el tema de la imagen personal y el tiempo que se suele invertir en ello apareció bastante: “Yo gastaba mucho tiempo en que la cartera combinara con los zapatos (...) termina siendo una carga” (ídem); “Yo al no vestirme y andar con pijama... yo me sentía como tranquila” (Entrevistada de 55 años, Conchalí, 04 de enero de 2021). Y, una nueva forma de relación con el espacio y con los objetos también aparece, en el sentido de adaptar mejor sus hogares, de potenciar la creatividad y utilizar lo que en ellos se encuentra, mientras que “la impresora no la había tomado, nunca antes, y en este tiempo de pandemia ha sido mi amiga” (ídem).

4. Alteración de la agencia producto de la cuarentena

La agencia, como es de esperarse, aparece mucho menos explícita en los relatos. El sentido de la variación de la agencia de las personas termina dependiendo de la dimensión de esta a la que se refiera. Así, las personas reconocieron una mayor autonomía y libertad para administrar su tiempo y su cotidianidad y decidir sobre ello, es decir, más libertad en sus prácticas temporales —mientras cumplan el confinamiento dentro del espacio del hogar—, sobre todo en lo que

atañe al tiempo libre, pero también, en muchos casos, en una mayor flexibilidad en el desarrollo de sus labores.

A pesar de lo anterior, ello se acompaña de una menor libertad de acción puertas afuera. Esto aplica ya sea en cuanto a sus prácticas temporales producto del toque de queda, o ya sea en cuanto a su agencia puesto que el abanico de posibilidades de acción y de actividades se restringió de manera importante por el confinamiento, sobre todo con respecto al tiempo y a las actividades destinadas a compartir junto a otras personas. En relación con esto, la eficacia de sus acciones y la concretización de los intereses y objetivos de las personas se vieron más obstaculizados que promovidos, producto de la cuarentena, puesto que muchas de las acciones deseables o necesarias fueron postergadas hacia otro período más lejano del presente.

En síntesis, para las personas lo que pesa más es esa libertad que se restringe y que les impide realizar sus actividades presenciales que involucren a otros/as y, asimismo, pesan más sus gustos y proyectos que requieran consumarse fuera del hogar. En este sentido, a pesar de que se posibilitaron nuevos espacios o modos para ejercer agencialidad, sobre todo en cuanto a las prácticas temporales, el balance da cuenta de una agencia aminorada más que extendida en términos de una libertad restringida para decidir y poder actuar en el espacio público. Y, a pesar de que se reconocen múltiples aspectos positivos asociados a la experiencia del tiempo libre —descanso, cuidado, realización de intereses pendientes, incursión en nuevas cosas—, en términos generales las personas aún mantienen una relación problemática con su tiempo libre, sintiendo insatisfacción en el sentido de que no se ha aprovechado de la forma en que podría estarse haciendo.

VII. ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

A continuación, se abordan los resultados recién descritos en clave de análisis de estos, extrapolando los relatos a lo que podrían estar significando. Para este análisis se retoman algunos elementos teóricos que se consideraron en la investigación, así como también se incorporan otros nuevos que se aproximan mejor a comprender el contenido de los relatos de las entrevistas.

1. Reconfiguraciones de las prácticas temporales de tiempo

De los resultados surgió la identificación de dos períodos generales de la cuarentena: un primer período de pausa, de esperar a que pudiera retomarse la normalidad pronto, y un segundo período de adaptación de la vida normal a la pandemia y al confinamiento. De ello se puede interpretar que, posiblemente, el carácter más oportuno de la cuarentena —para efectos de las prácticas sociales y de la agencia— se dio en ese primer período, el cual otorgó la alternativa radicada en cada uno/a de poder experimentar de un modo diferente la cotidianidad y el tiempo. Replegarse al espacio privado, después de un orden habitual con rutinas tan ajetreadas, tanto por los constantes ritmos acelerados como por la altísima confluencia de personas que uno/a enfrenta cada día, apareció como un espacio óptimo para el descanso, una mayor reflexividad y concientización respecto a múltiples aspectos, una mayor conexión con uno/a mismo/a, entre otras cosas.

Por supuesto, ese período y estilo de vida no pudo ser aprovechado en esos términos por todos/as, y tampoco puede considerarse como un estado óptimo o deseable, ya que precisamente constituyó eso: una pausa. En este sentido, a medida que la cuarentena se mostró más permanente, como era esperable se resistió a ella y se deterioró en gran medida la calidad y la satisfacción con ese tiempo. “Yo decía “ya, para qué organizarse en cuanto a esta cosa de trabajo online” (...) me costó entender que iba a ser algo que iba a ser el año completo” (Entrevistada de 40 años, Ñuñoa, 03 de diciembre de 2020). Sin embargo, al mismo tiempo, en este segundo momento, la gestión del tiempo y la rutina se empezaron a “resolver” en torno a una mínima normalidad, que es recibida en cierto sentido de buena manera, pues es sobre la cual necesitaban afirmarse las personas para poder afrontar la incertidumbre.

También, tal como se expresó en el primer resultado, algunos/as entrevistados/as insinuaron la idea de que quizás algunas prácticas temporales previas a la cuarentena no eran tan malas como se pensaba. Esto por lo menos en cuanto al grado de rutina, a los horarios impuestos y rígidos y a los tiempos de desplazamientos. Así, se produjo un replanteamiento y/o cierto conformismo en torno a ello. Ahora bien, esto puede comprenderse, en primer lugar, puesto que antes ya costaba mucho adaptarse a tales prácticas temporales y al momento de la pandemia cuesta aún más tener que adaptarse a nuevas. Y, en segundo lugar, a comparación con el contexto actual adverso y restrictivo, la experiencia previa aparece como preferible.

Por un lado, entonces, se presenta una percepción de gran dificultad o incomodidad en el proceso de readaptación y se vuelven a valorar ciertas prácticas temporales que antes disgustaban. Por otro lado, tal como se abordó en los antecedentes, aún no existe una clara, evidente y consensuada expresión desde las personas y la población respecto del carácter problemático del tiempo, o bien, no se aboga por una salida posible a ese malestar. Ambos fenómenos se vinculan y se explican en el sentido de que como sociedad puede darse que no se visualicen aún otros modos de relacionarse con el tiempo, y ello porque no se conocen otros modos distintos hasta ahora. O bien, porque efectivamente existen dinámicas de este modelo temporal de las sociedades actuales que, como se refleja desde los relatos, acomodan y funcionan.

2. Experiencia de temporalidad deteriorada por la cuarentena

Más allá de que se trate de que hay más cosas negativas que positivas en términos cuantitativos, lo cual es difícil de determinar numéricamente, se trata quizás de que los elementos negativos son de mayor importancia y representan un mayor peso en la balanza desde la percepción de las personas. Cabe interpretar que pueden resultar de mayor peso precisamente porque, además de que son efectivamente importantes —como lo es el hecho de mantener vínculos sociales presenciales—, corresponden a los que las personas están más acostumbradas. En palabras sencillas, a las personas se les quitaron cosas que habían tenido siempre y, por lo tanto, cuesta más recibir o entender lo nuevo y los elementos positivos que pueden extraerse de esta situación.

Continuando con esta última idea, por un lado, se presenta una tendencia mucho más marcada en torno a un futuro incierto y —en algunos casos— un presente desventajoso. No obstante, si se retorna al apartado de antecedentes, se obtiene que la cuarentena solo refuerza una tendencia que ya se venía experimentando fuertemente, y que su magnitud, también en este período, se corresponde con la posición y condiciones con que las personas se encuentran al momento en que la cuarentena irrumpe. Así, el presente es más inestable y el futuro más sombrío principalmente para aquellos/as que vieron su actividad principal productiva —ya sea laboral o de estudios— puesta en juego. En la misma línea, existe una clara imposición del presentismo, mientras que las personas no contaban con garantías suficientes para planificar eventos, y cualquier tipo de proyección a largo plazo —una vez que acabara la pandemia— sobreviven hasta ahora solo como casos hipotéticos.

Por otro lado, en términos de calidad del tiempo en cuarentena no se advierte una inclinación clara hacia alguno de los lados de la balanza. Evidentemente los/as entrevistados/as partieron reconociendo un deterioro en la calidad del tiempo y, por ende, en su bienestar. Pero también fueron avanzando hacia una reflexión sobre la adquisición de otras formas de calidad del tiempo y de prácticas temporales que antes de la pandemia no habían considerado o no otorgaban importancia, y que, hasta ahora, por decirlo de alguna manera, no sabían que necesitaban. Elementos variados que pretenden seguir manteniendo una vez que acabe la pandemia.

3. Potencialidades de los efectos positivos de la cuarentena para las prácticas temporales

Tal como se señaló, resultan particularmente relevantes los efectos positivos que las personas identificaron en sus prácticas temporales, pues son los que esta investigación quería rescatar. Esto, en tanto corresponden a los efectos menos evidentes de advertir y, a la vez, los que portan dentro de sí múltiples elementos que pueden avanzar hacia la mejora o el cuestionamiento de una relación menos problemática de las personas con el tiempo. En muchos casos, corresponden a aspectos “pequeños”, pero que las personas ya no estarían dispuestas a transar en lo posterior.

Recurriendo a la tipología de Rowlands (1997), los efectos positivos hacia la agencia en las personas se mostraron en dos sentidos. Primero, en un sentido más directo, en torno a los efectos positivos que ciertas prácticas temporales generaron en el ejercicio de agencia, esto es, efectos sobre las mismas “acciones agénticas” o estrategias para ejercer estas. Podría decirse que este primer caso responde más al valor que porta una “agencia en sí”. Así, aquí se refleja el reconocimiento que hicieron los/as entrevistados/as de la experiencia de la cuarentena como un contexto que brindaba más espacio para la acomodación de horarios, el ahorro de tiempo en ciertos casos, y el fenómeno de “ponerse al día” con las tareas o intereses pendientes, entre otros elementos.

Y, en segundo lugar, se da un carácter positivo en un sentido menos directo, en la medida en que ciertas prácticas temporales posibilitaron prácticas, actividades, hábitos, los cuales contribuyen a consumir propósitos, metas, intereses y deseos de las personas. Esto las hace sentirse más “agentes”, no solo en la acción agéntica misma, sino en cuanto a una evaluación general de sus desempeños. En este segundo caso, se trataría más de una “agencia para”. Aquí se consideran las dinámicas —en gran medida temporales— asociadas a la cuarentena que abrieron espacio a una reacomodación de hábitos, la incursión en nuevas actividades, y el reordenamiento o actualización de los pendientes y propósitos. En concreto, la posibilidad de poder compartir más en familia, el hecho de ser más consciente del entorno y de no quedarse ensimismado/a, el poder contar con herramientas más rápidas como lo son las plataformas virtuales, son elementos que se comprenden como importantes en ellos/as en la medida que les aportaron en múltiples sentidos. Por ejemplo, el estar en familia representa el contar con otros/as que ayuden a resolver dificultades y, también, el poder ser uno/a mismo/a y poder “enojarse” libremente (Entrevistada de 40 años, Ñuñoa, 03 de diciembre de 2020). Además, un mayor manejo y conectividad de las plataformas virtuales posibilita una mayor autonomía y dinamismo para suplir ciertas necesidades, así como una mayor proximidad con aquellos/as que hasta entonces representaban relaciones obligatoriamente más distanciadas. También, mayores hábitos de higiene permiten garantizar mejores condiciones de salud.

Ahora, reconectando con los postulados de Macón (2014), estos cambios producidos por la pandemia en tanto contingencia —por pequeños que se consideren— suponen en sí mismos un empoderamiento de la agencia, a la vez que toman lugar precisamente por la habilitación de “nuevas” posibilidades para poder experimentar el pensamiento, la acción y, en este caso, para poder desarrollar prácticas temporales alternativas.

4. Diagnóstico de las repercusiones de la dimensión temporal en la agencia

La interpretación central en torno a los resultados recién descritos tiene que ver con la relación que mantienen las personas con su agencia, así como con las prácticas temporales que más posibilitan o restringen ese ejercicio de agencia, con la posibilidad de actuar en base a sus intereses y con la eficacia en sus acciones.

4.1. Prácticas temporales predilectas: prácticas productivas

Se interpreta de algunos relatos la posibilidad de que las personas requieran de un mínimo de estrés y de presión para funcionar, quizás no porque naturalmente lo requieran, sino porque están acostumbradas a ese modo de operar. Asimismo, se advierte una necesidad de horarios impuestos, rígidos y de terceros que cumplan el rol de supervisores, en tanto “necesito la presión. Necesito tener fechas límites, necesito el estrés para poder funcionar” (Entrevistado de 22 años, La Florida, 07 de diciembre de 2020). O bien, “me estaba obligando a hacerme una rutina. Porque a mí la rutina me sirve mucho y me gusta” (Entrevistada de 23 años, Conchalí, 01 de enero de 2021).

Además, en gran parte de los relatos las personas exponían su vivencia del tiempo libre desde la culpa, haciendo referencia a que este siempre se podría estar gestionando y utilizando este tiempo de una manera más productiva. Esto se condice con que, en varias ocasiones, se evadieran preguntas en torno al tiempo libre, ya sea omitiendo gustos y actividades que resultan centrales en su tiempo libre y en su vida, excusándose en que “me puse floja” —mientras que la persona jubilada reconocía que no tenía nada que hacer, y que, sin embargo, luego procedía a mencionar múltiples actividades en las que había incursionado que no consideraba como válidas— o ya sea redirigiendo sus respuestas a tareas obligatorias. Por ejemplo, se les preguntaba por tiempo libre y respondían mencionando quehaceres domésticos o universitarios. En general, en el curso de las entrevistas costaba adentrarse en poder saber los intereses o pasatiempos de las personas, solo pasando a reconocerlos como elementos importantes para ellos/as casi al final. Esto último guarda relación con el hecho de que hasta hoy persiste mucha confusión y falta de consensos acerca de los conceptos asociados al tiempo (McPhail, 1999), de los límites entre el tiempo libre y el tiempo obligatorio y acerca de la

diferencia entre un tiempo “libre” y un tiempo “sobrante”, además de una presión por tiempos que se vivan productivamente.

En relación con esto, se vuelve pertinente retomar las diferencias conceptuales entre agencia y bienestar (Sen, 1992 en Fernández-Baldor, Boni y Hueso, 2012) pues esta lectura podría explicar en cierta medida este fenómeno. En base a los elementos teóricos revisados con anterioridad, aquí podría estar ocurriendo que las personas dejan de atender su bienestar — pues permanece latente su experiencia problemática con la organización y vivencia del tiempo, reconociendo un malestar en términos temporales ya sea antes o durante la pandemia— con el objetivo puesto, en cambio, en otras metas más generales o amplias, que van más allá de la consecución de este, quizás con el fin de sacrificar cierto bienestar —o incluso la dimensión de libertad de la agencia— con miras a la obtención de una agencia próxima mayor.

De cualquier modo, se desprende de las entrevistas que no se concibe necesariamente —no al menos de manera claramente identificable— una exigencia o búsqueda de las personas por prácticas temporales más autónomas o con una mayor cuota de libertad. Por el contrario, en muchos casos requerían de una estructura externa en su cotidianidad. Ahora bien, en algunos casos si bien consideraban necesarias prácticas temporales más forzadas para cumplir con actividades que son obligatorias o que no les gusta realizar “teniendo un tiempo que ya está hecho para el trabajo, que yo no lo puedo, no sé, mover (...) siento que es bueno eso” (Entrevistada de 26 años, La Granja, 04 de diciembre de 2020), sí preferían prácticas más autónomas y flexibles para actividades que sí les gustaban o más libres.

Así, en general, en muchos de los relatos podría percibirse en las personas una sensación menos problemática y/o de expansión de agencia cuando se les presentan ante sí prácticas temporales más restrictivas y menos modificables, las que les permiten rendir frutos óptimos en torno a una lógica instrumental. Esto se condice con los estudios que indagan sobre los significados del trabajo más allá del mero salario, más bien en torno a una dignificación del empleo y el sacrificio, pues se conciben como una manera de evitar “sentirse perdidos, inútiles, aburrirse, no saber qué hacer con el tiempo, estar inactivos e improductivos”, a la vez que cumple un rol de “motor de las relaciones”, de integración social, y de ser útil a nivel social (Romero, 2015). Un ejemplo de ello: “Yo soy super estructurada, super estructurada. Entonces, he tenido momentos en mi vida en que he trabajado en dos partes y he estudiado al mismo tiempo, estudios pesados de magíster, y cumplo con todo bien” (Entrevistada de 40 años, Ñuñoa, 03 de diciembre de 2020). Lo ejemplifica también las palabras de la entrevistada recién jubilada:

“Como que dejé de trabajar y no quería nada, andaba como media deprimida” (Entrevistada de 55 años, Conchalí, 04 de enero de 2021).

Esto último se puede relacionar a su vez con algunas narraciones de los/as entrevistados/as que muestran que sus intereses y aspiraciones están muy determinadas y alineadas con los intereses o aspiraciones que exteriormente se espera de ellos/as, de manera que cuando encajan y se adaptan mejor al modelo de sociedad, y cuando cumplen de mejor manera los valores y propósitos de este, es cuando más se sienten realizados, capaces o “agentes”. Este, por lo menos, es el caso del entrevistado de 18 años que valoró positivamente la cuarentena, en el sentido de que esta le permitió reemplazar el tiempo de estudio de cuarto año medio en el colegio por una jornada completa de trabajo como feriante y, así, “no tengo tiempo, pero tengo así como mi dinero... tengo mis responsabilidades” (Puente Alto, 10 de diciembre de 2020). Algo similar expresa el caso de la entrevistada de 55 años (Conchalí, 04 de enero de 2021) que trabajaba en Retail y que tuvo que renunciar y pensionarse justo antes de la cuarentena producto de un problema de salud. Este caso reconoció que su antiguo trabajo no le garantizaba, por ejemplo, el poder tomarse un tiempo de colación, o el poder ir al baño. Pero, a pesar de ello, expresó que “yo para mí estaba mejor antes. Antes de la cuarentena, porque yo tenía mi trabajo, yo trabajaba en París, era jefa de caja (...) yo llegué a tener más de 200 personas a cargo” (ídem), y agrega que esto “es un cambio fuerte (...) por eso yo no me quedé en la casa tampoco así dueña de casa (...) No, “¿estoy enferma?” No. Me puse a estudiar (...) yo apenas salí del trabajo en verdad me matriculé” (ídem).

En términos teóricos, lo anterior expresa que existen ciertos elementos de la dimensión de autonomía de la agencia que se prefieren ceder, o bien, que la autonomía se minimiza mientras que la dimensión de efectividad y resultados de la acción cobra mucha más relevancia para las personas. En cualquier caso, el ejercicio efectivo de agencia solo puede reconocerse a partir de la relación entre sus dos dimensiones. En este entendido, en algunos relatos aparece el disgusto con la experiencia temporal propia, pero no porque se desee más flexibilidad y libertad en torno a ella, sino porque se espera más racionalización, productividad y eficiencia del tiempo vivido. Un ejemplo que ilustra esto y que puede no resultar una mera coincidencia, es el hecho de que las personas que hicieron un balance positivo de la cuarentena fueron justamente quienes consiguieron una oportunidad laboral o ingreso monetario estable gracias al contexto de pandemia. En esta misma línea, para el caso de la entrevistada de 26 años (La Granja, 04 de diciembre de 2020), la cuarentena le brindó más claridad, más centralidad, mayor organización,

y mayor calidad y satisfacción con el tiempo. Ello no solo por la reflexividad sobre su vida y desempeño que le otorgó esta irrupción, sino porque también al acceder al trabajo estable se acopló a horarios más estrictos y dependientes que la llevaron a valorar y a planificar mejor su tiempo.

De esta manera, se obtiene un diagnóstico de que las prácticas temporales en pandemia son, evidentemente, menos agenciales al exterior del hogar, sobre todo por la medida adoptada del toque de queda. Al mismo tiempo, las prácticas temporales al interior del hogar sí adquieren mayor libertad y autonomía para su desempeño y, en este sentido, sí se vuelven en teoría más agenciales. Sin embargo, parte de los relatos dan cuenta de que las personas no necesariamente desean o requieren de una mayor libertad para experimentar sus prácticas temporales de una manera más eficaz en relación con sus metas y propósitos. Y, en el mismo sentido, estas prácticas temporales que dotan de más agencialidad no necesariamente se traducen en una agencia respecto de la eficacia y resultados que esperan obtener en torno a sus propósitos y objetivos. Por ejemplo, una escuela en situación pandémica puede ofrecer horarios más flexibles y adaptativos a sus estudiantes, y dejar la decisión a estos sobre cuándo revisar las clases, pero un/a estudiante puede calcular mal su tiempo y acumular varias clases y quehaceres que después no alcanza a digerir o realizar. O bien, puede no concentrarse si es que no existe un/a otro/a supervisando en tiempo real que este/a avance en sus deberes o que pueda responder sus dudas de manera más instantánea.

4.2. Reconocimiento de falta de agencia

Una segunda clave de análisis respecto de la agencia lee el reconocimiento por parte de los/as propios/as sujetos/as de una falta de agencialidad y control en ellos/as, tanto en condiciones habituales como en la cuarentena. Esto se expresa en que las personas pasan la mayor parte del tiempo trabajando o estudiando, y estos ámbitos no representan espacios en que las personas se sienten realizadas. No se posee control suficiente sobre la propia cotidianidad, tiempo y vida. Se advierte desde los/as propios/as entrevistados/as un grado bajo de autodisciplina y autodeterminación para la consecución de sus objetivos y de sus tareas.

Junto a esto último, se interpreta que el resto impera fuertemente en los/as sujetos/as y en la concretización de sus intereses y objetivos. La proyección y sentido de las personas se jugaría

mucho en el resto, lo cual se interpreta como positivo en el sentido de vínculos sociales estrechos y significativos, pero negativo en el sentido del grado de dependencia que se tiene del resto respecto a las propias decisiones y planificaciones. Por supuesto esto no aplica para todos los casos y en algunos se presenta de modo más autoreconocible que en otros. Pero en general, la cuarentena agudizaría más estos fenómenos de dependencia.

Lo anterior puede tratarse de que las sociedades no promueven suficientemente en sus miembros/as una educación en torno a los valores de la autonomía o del tiempo, por lo tanto, cuando las personas se encuentran con cuotas de tiempos y espacios en que pueden gozar de mayor libertad y ejercer una mayor autonomía, puede ser que les cueste afrontar esas circunstancias y que les generen más conflicto que beneficios. Así, la experiencia de cuarentena deja entrever que a las personas les cuesta readaptarse, configurar sus modos de vida, estructurar sus propios tiempos, aventurarse a perseguir intereses y metas de acuerdo con los propios gustos y valores. Al mismo tiempo, una lectura se da en torno a cómo en algunas personas una falta de estructura y de orden rígido en su vida les hace caer rápidamente en los vicios, en el sinsentido, en la “improductividad”.

En conclusión, los/as entrevistados/as reconocieron un grado bajo de agencia en sus vidas habituales y, al mismo tiempo, percibieron en el contexto de cuarentena una agencialidad aun mayormente amenazada. Tal como se ha señalado hasta ahora, los relatos sí explicitan múltiples efectos positivos de la cuarentena, pero haciendo el balance los “pros” son menos o pesan menos que los “contras”, con lo cual se obtiene que el fenómeno de cuarentena para ellos/as restringió su agencia.

4.3. Falta de reconocimiento de necesidad por una mayor libertad de decisión y/o de acción

Esta última reflexión tiene un carácter más propositivo y abierto, en tanto no constituye una interpretación que se deriva automáticamente de los resultados y los relatos. Dicho esto, lo que se desprende de los dos argumentos anteriores puede tener repercusiones que pueden leerse a partir de una falta de reconocimiento de las personas por una necesidad de libertad de decisión o de autonomía. Resulta importante recalcar que este diagnóstico, de darse, aplica solo para el contexto de cuarentena y no pretende aquí extrapolarse a condiciones habituales porque no es

materia de esta investigación. Aún más, aplica solo para el desenvolvimiento de las personas dentro de su confinamiento, en su hogar, sin proyectarse hacia su desenvolvimiento fuera del hogar. Asimismo, cabe mencionar que se considera el concepto de autonomía en la discusión, puesto que a pesar de su diferencia teórica con el concepto de agencia —abordada en el Marco Teórico-Conceptual— se comprende en estrecha relación con la primera dimensión de la agencia en torno a la libertad de poder actuar en base a razones, valores e intereses propios.

Al respecto, este fenómeno genera efectos problemáticos y aparentemente contradictorios. Así, se obtiene que, por un lado, en el apartado de antecedentes se da cuenta del modo en que las sociedades modernas actuales han pasado a expresar un malestar con el estilo de vida convencional y habitual. Pero, por otro lado, los relatos aquí expuestos expresan que sobre lo que era objeto de críticas en un período previo a la cuarentena, bajo el contexto actual no parece tan “molesto”. En general, la vida anterior a la cuarentena no parece tan mala como se pensaba. En esta misma línea, por una parte, y, lógicamente, las personas necesitaban y esperaban más agencia en el sentido de poder realizar el tipo de actividades que el confinamiento les restringió, si bien entendían que era algo temporal y que son medidas necesarias. También, deseaban portar más agencia en sus acciones para la viabilidad y consecución de sus propósitos, muchos de los cuales responden a lógicas de productividad y de eficacia. Pero, por otra parte, en las personas no necesariamente se reconoció una búsqueda por más autonomía o libertad en tales acciones.

En síntesis, gran parte de los/as entrevistados/as reconocieron una necesidad de agencia, al menos en la parte que tiene que ver con la capacidad para actuar de tal concepto. Sin embargo, no necesariamente sentían que requerían de más libertad, de mayor autonomía, o de más posibilidades de cursos de acción. O bien, esta libertad de decisión toma un rol secundario y relegado ante la segunda dimensión de la agencia en torno a la eficacia y efectividad de las acciones de las personas.

Como se ha ido mencionando, durante el período de cuarentena el descontento creció y eso llevó a una mayor conformación con el estilo de vida anterior. Durante la pandemia se ve lo positivo de lo previo, pero si las mismas preguntas fueran aplicadas a los/as entrevistados/as de manera previa a la cuarentena, probablemente no se hubiesen leído las prácticas temporales habituales con tanto optimismo. La idea que aparece en los relatos en torno a un deseo por más orden, “normalidad”, rutina y estabilidad, guarda relación con el suceso de que ante situaciones

de crisis las personas se inclinan hacia un mayor grado de normalización y rutinización en la vida social.

Una lectura de este fenómeno puede hacerse desde el concepto de “seguridad ontológica” que adopta Giddens (1990), la cual refiere a que las personas requieren de un mínimo de normalización social y confianza en la vida cotidiana, así como respuestas mínimas a preguntas existenciales fundamentales. Ello refiere justamente a elementos los cuales la pandemia, en tanto contingencia extrema, hoy pone en jaque. Esto se condice con el hecho de que muchas personas se hayan volcado hacia una imitación de prácticas o hábitos que podrían parecer insignificantes o innecesarios producto de la cuarentena, solo para poder aferrarse a pequeñas cuotas de normalidad que les hacen sentir algo de seguridad y control sobre sus vidas. Asimismo, ello se asocia al fenómeno de que, en varios ejemplos, se quisiera retornar a prácticas previas que en su momento no parecían tan gratas. Las implicancias de este diagnóstico para términos de la agencia, sugiere que tal vez la búsqueda por una expansión de la agencia está condicionada a diversos contextos y, también, que esta puede perder prioridad o —derechamente— relevancia cuando no existe un escenario mínimamente estable sobre el cual desplegar esa libertad. Se produciría así, entonces, que para reconstruir esa seguridad ontológica no se requiera de opciones, innovaciones o libertad, sino de un orden más pautado y conocido.

Lo anterior se asocia también al hecho —que se presentó en varios casos— de que, por un lado, las personas se quejan y expresan descontento con el modelo mercantil de sociedad, el cual promueve que el centro de la vida esté puesto en el trabajo o en la eficacia de las acciones y que prime el modelo temporal de ritmos acelerados. Pero, por otro lado, ello se considera como necesario y funcional, se busca, se promueve, y resulta casi como si se deseara acentuarlo. Esto puede estar expresando que, en algunas personas, el descontento no viene dado necesariamente por querer cambiar el sistema temporal y societal, sino porque se desea poder adaptarse mejor a él. Tal fenómeno se puede comprender desde una aproximación “bipolar” hacia el trabajo que las sociedades tradicionalmente han experimentado (Romero, 2015), coexistiendo percepciones de bendición, utilidad y pertenencia, por un lado, y de sufrimiento, insatisfacción e infelicidad, por otro.

VIII. CONCLUSIONES

Esta investigación se propuso responder a la pregunta acerca de cómo repercuten las prácticas temporales de los/as habitantes de Santiago de Chile durante el período de cuarentena por COVID-19 en la agencia de estos. Se concluye, primeramente, que la cuarentena posibilitó prácticas temporales distintas a las habituales, de las cuales gran parte de ellas repercutieron favorablemente para una expansión de la agencia de las personas. Sin embargo, los resultados en torno a este fenómeno complejizaron la respuesta a la pregunta, presentando varios matices que cabe considerar y que se verán en más detalle a continuación. Con todo, se cumple el objetivo principal que se propuso caracterizar los modos en que la alteración de las prácticas temporales —debido a la cuarentena— repercute en una restricción, mantención o expansión de la agencia.

De los resultados y análisis se obtienen tres principales conclusiones que dan cuenta, en resumen, del nivel de alteración de las prácticas temporales de las personas producto de la cuarentena, de los efectos positivos y negativos que se advierten en las prácticas temporales desde la cuarentena y de los modos en que esto repercute en términos de la agencia. Además, se advierte un fenómeno no esperado que problematiza el concepto de agencia de acuerdo con los relatos y experiencias de las personas. Cabe anticipar, desde ya, que la hipótesis de investigación se cumplió en un sentido y en otro no.

Un primer resultado, que aparece con más fuerza y claridad y que responde al primer supuesto de la investigación, es respecto de la alteración que produjo la cuarentena en las prácticas temporales de las personas (Supuesto 1). Así, como era esperable, esta alteración fue de carácter profundo y desde la mayoría de los/as entrevistados/as se identificaron, incluso, múltiples y constantes readaptaciones y reconfiguraciones de sus rutinas y prácticas para el primer período de pandemia. Supuso un período de experimentación y de poner a prueba distintos modos de organización del tiempo, así como también de sufrir diversos sentimientos —desde la aversión hasta la armonía— y representaciones alteradas del tiempo y temporalidad respecto de las nuevas condiciones que ofreció el período de cuarentena.

Un segundo resultado, condensa una respuesta al segundo supuesto y, a su vez, a la hipótesis central de la investigación, aproximándose más directamente a responder a la pregunta de investigación. De esta manera, en primer lugar, se evidencian los efectos que las prácticas temporales pueden generar en la agencia de las personas (Supuesto 2). En segundo lugar, efectivamente las personas reconocieron múltiples efectos positivos producto de la pandemia

y/o cuarentena, que leyeron en clave de su experiencia temporal y de su agencia. Estos efectos asociados a prácticas temporales más libres, flexibles y menos impuestas, se traducen tanto en términos de expansión de su agencia temporal como también de su agencia general extrapolable hacia otros ámbitos (Hipótesis). Ahora bien, este tipo de efectos —positivos— cuesta más identificarlos y reconocerlos a priori, como si no todos ellos hubiesen sido lo suficientemente reflexionados de manera previa. Al mismo tiempo, el balance general de la cuarentena aparece con fuerza y muy tempranamente y, como era esperable, resulta negativo —pues sería ilógico querer vivir en condiciones de cuarentena de forma permanente—. Y esto incluso se dio en los casos en que los efectos positivos identificados eran numéricamente más, debido a que los efectos negativos eran de mayor peso para los/as entrevistados/as. De todas maneras, los efectos positivos resultan particularmente relevantes —tanto desde el propio discurso de las personas como en cuanto a pretensiones investigativas—, y es fundamental que se visibilicen, se pongan en cuestión, y se busquen maneras de poder potenciarlos una vez acabada la pandemia para avanzar hacia individuos y sociedades con mayor agencia y empoderamiento.

Finalmente, toma lugar una tercera conclusión que resulta igualmente central en tanto agrega matices a la respuesta de la pregunta de investigación. Del punto anterior se desprende que las prácticas temporales pueden repercutir significativamente en la agencia. Pero quizás, el resultado más interesante, problemático y necesario de continuar investigando, son los modos y el sentido de esa repercusión o los tipos de prácticas temporales que más posibilitan una expansión de agencia, desde la propia valoración de cada persona. Ello, dado que apareció en los relatos —en casi todos/as, en mayor o menor medida— el valor de la productividad como uno de los objetivos principales y como centro gravitante en torno al cual giran sus acciones y sus sentidos. En otras palabras, sus intereses y valores se encontrarían lo suficientemente armonizados y acoplados con los valores que promueve el modelo de sociedad mercantil actual. Así, algunas personas se podrían sentir más agentes en la medida en que tengan una mayor capacidad de cumplir con los estándares de productividad y de eficiencia. En otras palabras, no siempre prácticas temporales más libres conducirían a una expansión de agencia —no por lo menos en su dimensión de libertad—. De esto se desprenden otras ideas secundarias, que es que no siempre se presente incondicionalmente una búsqueda por más libertad, y que bien esta puede quedar supeditada al contexto. Cabe señalar que esto último que aparece se aleja de la pregunta de esta investigación y es objeto de futuras indagaciones.

Continuando esta última idea, y a modo de recuento, sí se cumpliría la hipótesis central en la medida en que se identifican múltiples efectos positivos generados desde las prácticas

temporales alteradas producto de la cuarentena, reconociendo a su vez el potencial que estos portan para expandir su autonomía y efectividad a la hora de actuar o de perseguir propósitos, esto es, su agencia.

Sin embargo, al mismo tiempo, no se cumpliría la hipótesis en los sentidos en que se había preestablecido, pues, primero, las personas reconocieron más efectos negativos que positivos productos de la cuarentena —en relación con su agencia—, junto con concederle una mayor significancia a estos. Y, en segundo lugar, entonces, no necesariamente todas las prácticas más libres o autónomas conducirían a resultados más eficaces de sus acciones, o bien, varía según cada persona. Con relación a esto, en desmedro de una dimensión de libertad, en la mayoría de los casos se persigue con mayor fuerza la dimensión de efectividad, de concretización de acciones, de eficacia de las acciones, y/o de logro de metas. Vale decir, la segunda arista de la agencia. En otras palabras, una mayor agencia, por lo menos en términos de su eficacia de acción, no necesariamente es discrepante con prácticas temporales más rígidas, dependientes, intensas y/o externas. La hipótesis se cumple, así, solo para una de las dos dimensiones de la agencia.

En la línea anterior, cabe aclarar, que, por un lado, estos resultados pueden producirse o corresponderse meramente con el contexto pandémico actual de condiciones extraordinarias, en que esta búsqueda por libertad de acción o agencia es relegada debido a nuevas prioridades que exige el panorama. Y, por otro lado, los resultados pueden leerse en clave de las características y las trayectorias particulares de las personas estudiadas. De todas maneras, este punto resulta muy relevante si se consideran algunas implicancias que esto puede tener para una problematización del concepto y fenómeno de agencia, en tanto resultan problemáticas algunas características que por definición la agencia porta y, también, en tanto el concepto de agencia puede ser condicionado y no absoluto a la vez que el deseo por esta puede verse supeditado al contexto.

Se desprende de este trabajo que las categorías con que se erigen los conceptos y dimensiones son útiles para la aproximación y comprensión del problema de investigación, y que las precisiones y descomposiciones de estos permiten identificar en profundidad y diferenciadamente los múltiples fenómenos que se están dando. Asimismo, el Enfoque de las Prácticas Sociales da cuenta de cómo estos conceptos y dimensiones siempre vienen encarnados por las prácticas sociales temporales. Junto con esto, se comprende como una estrategia útil el esquema o “matriz” propuesta que viene representada por los cuatro tipos de

fenómenos o dinámicas temporales principales —aceleración, productivización/mercantilización del tiempo, presentismo y alienación—, las cuales, a su vez, se alinean con cuatro de las dimensiones temporales más relevantes —gestión del tiempo, uso del tiempo, percepción del tiempo, y calidad del tiempo—.

Dentro de las limitaciones de esta investigación, encontramos el carácter contextual de la pandemia y cuarentena, que representa un escenario muy extraordinario. Además, como se ha demostrado aquí, la experiencia de cuarentena va cambiando muy rápidamente y aún sigue haciéndolo, mientras que la investigación considera un período determinado del curso total de este fenómeno. En específico analiza solo la primera fase que recorre desde el comienzo de la pandemia hasta el retorno a ciertas libertades antes de la segunda ola, pasando por el punto máximo de la primera ola de contagios. Todo esto limita la posibilidad de poder extrapolar de manera automática los resultados o conclusiones a otras condiciones o contextos, por ejemplo, una vez que se levanten las restricciones y quizás se vuelva a la normalidad anterior. Esta limitación dificulta, incluso, extrapolar estos resultados a una experiencia generalizada de la pandemia. De este último punto, se desprende también el alcance de que la experiencia pandémica varía incluso para los distintos casos o grupos y que puede multiplicar las responsabilidades, por ejemplo, en términos de género, de edad, u otras variables. Esto incide inclusive en la misma aplicación del instrumento, a la vez que se presentaron dificultades, por ejemplo, para entrevistar a mujeres con hijos/as pequeños/as.

A pesar de lo anterior, un contexto significativamente distinto al habitual, como lo es la pandemia y cuarentena, abre nuevas y múltiples claves de análisis. En la sección de Análisis se intentó aludir a otros varios de los efectos, implicancias y discusiones teóricas que puede acarrear el fenómeno de cuarentena, sobre los cuales, evidentemente, no se pudo profundizar más aquí.

Algunas posibles líneas de investigación que se desprenden de esta investigación vienen dadas por el habitus como un factor explicativo tanto de la búsqueda por el rescate de la rutina habitual como de la persistencia de prácticas que dejan de cobrar sentido en contexto de aislamiento social. También, resulta fundamental seguir problematizando y contrastando las distinciones conceptuales —agencia, libertad, autonomía, empoderamiento— para indagar en cómo los comportamientos de las personas se aproximan a estos conceptos. Además, conviene extender una revisión de la agencia desde el plano personal hacia el plano colectivo/social, mientras que aquí se priorizó —dadas las posibilidades limitadas para la observación— una agencia

producida individualmente con efectos que, a su vez, tuvieran impacto en el plano meramente personal. Por último, resulta muy interesante ahondar en el resto de los efectos positivos — que aparecieron bastante en las entrevistas— que las personas reconocen que la cuarentena produce en sus vidas, es decir, ya no solo desde el lente temporal ni en torno a las repercusiones en la agencia en particular. Efectos y elementos que resultan fundamentalmente relevantes de considerar y seguir explorando en miras a las transformaciones sociales necesarias de llevar a cabo para un mejoramiento de las sociedades.

IX. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, B. (1994). *Time and Social Theory*. Cambridge: Polity.
- Álvarez, D. R., & Lobo, G. P. (2020). El tiempo, uso y abuso. *Información Tecnológica*, 32(2), 73-80.
- Andréu, J. (2002). Las técnicas de Análisis de Contenido. Una revisión actualizada.
- Appiah, K. A. (2007). *La ética de la identidad*. Buenos Aires: Katz.
- Arriagada, I. (2010). La crisis de cuidado en Chile. *Revista de Ciencias Sociales*(27), 58-67.
- Ballesta, M. (1993). Tiempo libre, desigualdad y dependencia de la mujer. *Anales de Pedagogía*(11), 155.162.
- Basaure, M., Sánchez, B., & Vera, C. (2018). Desigualdad como tiranía del tiempo. Una indagación teórica y empírica del caso chileno. (32), 1-49.
- Beck, U. (1998). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós Básica.
- Berner, H. (2015). *El proceso de construcción del subsistema de apoyos y cuidados en Chile. Seminario: "Los desafíos de la institucionalidad social en el desarrollo de una protección social universal bajo el enfoque de derechos"*.
- Cabrera, V., & Herrera, P. (2016). Una escuela con nuevos ritmos. Percepciones sobre el uso del tiempo escolar. *Perspectiva educacional. Formación de profesores*, 55(1), 20-37.
- Cámara de Diputadas y Diputados. (04 de Octubre de 2019). A Sala proyecto que fortalece corresponsabilidad parental. *Sala de prensa. Cámara de Diputadas y Diputados*. Obtenido de https://www.camara.cl/prensa/sala_de_prensa_detalle.aspx?prmid=138139
- Campos, F., & Campos, L. (2016). Estructuras, regímenes y arreglos espacio-temporales. Diálogos con la teoría de la aceleración de Hartmut Rosa. *Acta sociológica*(69), 77-108.
- Canales, M. (Ed.). (2006). *Metodologías de investigación social. Introducción a los oficios*. Santiago de Chile: LOM.

- Ceballos, A., & Ceballos, D. (2003). Control del tiempo: la organización social del tiempo. *VETUS*(10).
- CEPAL, N. (2020). *La pandemia del COVID-19 profundiza la crisis de los cuidados en América Latina y el Caribe*.
- Chapela, M. C. (2007). Promoción de la salud. Un instrumento del poder y una alternativa emancipadora. En E. Jarillo, & E. Guinsberg, *Temas y desafíos en salud colectiva* (págs. 347-373). Argentina: Lugar Editorial.
- Comisión Consultiva de Emakunde Instituto Vasco de La Mujer. (2002). Mujeres y ocio: ser en otro espacio, en otro tiempo. En M. L. Setién, & A. López (Edits.), *Mujeres y ocio. Nuevas redes de espacios y tiempos*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Encalada, A. (2015). *Definiendo la pobreza desde una óptica de tiempo, el caso de Santiago de Chile*. Santiago de Chile: Tesis de Magíster, Universidad de Chile.
- Escolar, C., & Minteguiaga, A. (2002). Lindón, Alicia (Coord.). La vida cotidiana y su espacio-temporalidad. *Biblio 3W, Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, VII(380).
- Fardella, C., & Carvajal, F. (2018). Los estudios sociales de la práctica y la práctica como unidad de estudio. *Psicoperspectivas. Individuo y sociedad*, 17(1).
- Fernández-Baldor, A., Boni, A. & Hueso, A. (2012). Technologies for Freedom: Una visión de la tecnología para el desarrollo humano. *Estudios de Economía Aplicada*, 30(3), 971-996.
- Folgueiras, P. (2016). Técnica de recogida de información: La entrevista.
- Freeman, E. (2010). *Time binds. Queer temporalities. Queer histories*. Durham Duke University Press.
- Fundación Chile. (2012). *Chile saludable. Oportunidades y desafíos de innovación*. Santiago de Chile: Fundación Chile.
- Gable, P. (06 de Noviembre de 2020). Science explains why time seems to move so slowly during COVID-19 quarantine. *Fast Company*. Obtenido de <https://www.fastcompany.com/90515284/science-explains-why-time-seems-to-move-so-slowly-during-covid-19-quarantine>

- García, M. I., López, M. N., & Vicente, M. J. (2004). Reflexiones en torno a la Relación Terapéutica. ¿Falta de tiempo? *Índex de Enfermeria*, 13(57).
- Gatti, C. (2007). El rol del concepto de 'prácticas sociales' en el análisis de la producción del espacio común. Reseña teórica y perspectivas metodológicas. *IV Jornadas de Jóvenes Investigadores. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*
- Gayo, M., Teitelboim, B., & Méndez, M. L. (2009). Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría Bourdieuana. *Universum*, 24(2), 42-72.
- Giddens, A. (1987). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (1990). *Consequences of modernity*. Standford: Standford University Press.
- Güell, P., Frei, R., & Palestini, S. (2009). El enfoque de las prácticas: un aporte a la teoría del desarrollo. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, 8(23), 63-94.
- Güell, P., Orchard, M., Yopo, M., & Jiménez-Molina, Á. (2015). Time perspectives and subjective wellbeing in Chile. *Social Indicators Research*(123), 127-141.
- Güell, P., & Yopo, M. (2017). Las perspectivas temporales de los chilenos. Un estudio empírico sobre la dimensión subjetiva del tiempo. *Universum*, 32(1), 121-135.
- Herrera, A., & Razmilic, S. (2018). De la casa al trabajo: Análisis de un tiempo perdido. *Debates de Política Pública CEP*(28).
- INE. (2017). *Satisfacción con el tiempo libre. Análisis de la encuesta nacional sobre uso del tiempo - ENUT 2015*. Santiago de Chile.
- INE. (2018). *La dimensión personal del tiempo ENUT 2015*. Santiago de Chile.
- INE. (2020). *Boletín Estadístico: Empleo Trimestral*. Santiago de Chile.
- Jaramillo, J. (2011). Bourdieu y Giddens. La superación de los dualismos y la ontología relacional de las prácticas sociales. *CS*, 409-428.
- Leal, J. (2005). *La autonomía del sujeto investigador y la metodología de investigación*. Caracas.
- Leccardi, C. (2014). *Sociología del tiempo*. Santiago: Universidad Finis Terrae.

- León, F. (2002). *Alienación y sufrimiento en el trabajo. Una aproximación desde el marxismo*. Barcelona: Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona.
- León, R., & Meza, S. (2018). *Brecha en el uso de internet: una expresión de la exclusión social*. Santiago de Chile: Fundación País Digital.
- Macón, C. (2014). Contingencia como empoderamiento: tiempo y agencia bajo una matriz poshistórica. *Universidad de Buenos Aires*.
- Martin, M. V., & Díaz Larragaña, N. (2016). Prácticas sociales y representaciones temporales: cruces entre lo educativo/político y el cambio social. *Actas de Periodismo y Comunicación*, 2(1).
- Mases, E. (2005). Política y tiempo libre en el mundo de los trabajadores. Argentina 1900-1930. De la recreación y la cultura política al disciplinamiento social. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Rosario: Universidad Nacional del Rosario/Universidad Nacional del Litoral.
- Mc Phail, E. (1999). El tiempo libre y la autonomía: una propuesta. *Revista de estudios de género: La ventana*, 1(9), 83-105.
- Ministerio-de-Salud-del-Gobierno-de-Chile-(MINSAL). (2020). *Cuarentenas estratégicas y dinámicas. En Minuta criterios para determinar a un paciente COVID-19 sin riesgo de contagio*. Santiago de Chile.
- Morán, C. (2015). Time as a social practice. *Time & Society*, 24(3), 283-303.
- Morata, T., & Garreta, F. (2012). La educación en el tiempo libre: encrucijada de caminos. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 50, 11-29.
- Nocete, L. (2020). Estrés y enfermedad en la sociedad del rendimiento. *Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia*, 9(2).
- OIU (Organización Universitaria Interamericano). (2005). *Herramienta de inducción para estudiantes en el curso de actualización profesional "Teorías y Metodologías Feministas" de la Red Interamericana de Formación en Mujeres y Desarrollo*.
- Oller, M. y Barredo, D. (2012). *La Sociedad de los Ideantes: Repensando los conceptos de opinión y esfera pública y las teorías democráticas relacionadas con el fenómeno comunicativo ciudadano*. España: Cuadernos Artesanos de la Latina.

- Ospina, M. E. (2008). *Identificación de conceptos y prácticas sociales de tiempo libre, ocio y recreación en los estudiantes de pregrado de la jornada diurna de la Universidad Libre de Pereira en el segundo semestre de 2008*. Pereira: Tesis de Magíster. Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Tecnológica de Pereira. Programa Ciencias del Deporte y la Recreación.
- Pereyra, O. (2016). Tiempo es poder: envejecimiento y control del espacio público en un barrio de clase media tradicional en Lima. *Anthropologica*, XXXIV(37), 171-191.
- PNUD. (2012). *Informe sobre Desarrollo Humano en Chile 2012. Bienestar subjetivo: El desafío de repensar el desarrollo*.
- Roberts, K. (2011). The impact of leisure on society. *World Leisure Journal*, 42, 3-10.
- Romero, M. (2015). *Tesis Doctoral. Significado del trabajo y sentido de la profesión en la academia. Un estudio en el contexto colombiano*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona. Estudios de Doctorado en Psicología Social.
- Rosa, H. (2011). Aceleración social: consecuencias éticas y políticas de una sociedad de alta velocidad desincronizada. *Persona y Sociedad*, 9-49.
- Rosa, H. (2016). *Alienación y aceleración: hacia una teoría crítica de la temporalidad en la modernidad tardía*. Buenos Aires: Katz.
- Rossel, J. P. (2017). *Era de la información, tiempo y aceleración*. Caracas:: Tesis de doctorado. Universidad Central de Venezuela.
- Rowlands, J. (1997). *Questioning Empowerment: Working with Women in Honduras*. Oxford: Oxfam GB.
- Rubio, E., & Vergara, R. (2017). Una contribución a la discusión sobre la jornada laboral. *CEP. Puntos de Referencia*.(454).
- Sánchez-Villena, A., & La Fuente-Figuerola, V. d. (2020). COVID-19. Cuarentena, aislamiento, distanciamiento social y confinamiento ¿son lo mismo? *Anales de Pediatría*.
- Santiago Cómo Vamos. (2013). *Primera encuesta ciudadana 2013. Percepción a la gestión y calidad de vida de Santiago*. Laboratorio Ciudad y Territorio, Universidad Diego Portales.

- Scarafoni, M. E. (2016). División sexual del trabajo doméstico y el uso del tiempo en las tareas de cuidado. *Derecho y Ciencias Sociales*(14), 127-136.
- Schatzki, T. (2002). *The site of the social: a philosophical account of the constitution of social life and change*. Penn State University Press.
- Schwartz, B. (1974). Waiting, Exchange, and Power: The distribution of time in social systems. *American Journal of Sociology*, 79(4), 841-870.
- Senado de la República de Chile. (09 de Noviembre de 2019). 40 horas: llega al Senado el proyecto que reduce la jornada laboral. *Noticias Senado*. Obtenido de <https://www.senado.cl/40-horas-llega-al-senado-el-proyecto-que-reduce-la-jornada-laboral/senado/2019-11-08/131139.html>
- Sgrazutti, J. P. (2004). *La organización del "Tiempo Libre" en dictaduras europeas y en Argentina entre 1922 y 1955*. Zaragoza: Universidad de Zaragoza.
- Silla, I. (2007). *Trabajo temporal, inseguridad laboral percibida y sus implicaciones. Factores psicosociales intervinientes*. Valencia: Tesis doctoral, Universidad de Valencia.
- Skrobanek, J., & Ardic, T. (2016). Agencia, elección y estructura de la movilidad juvenil. Reflexiones sobre un eslabón perdido. *Revista de Estudios de Juventud*(113).
- Subsecretaría de telecomunicaciones del Gobierno de Chile. (04 de Junio de 2020). *Tráfico total de Internet fija y móvil crece 40% a marzo de 2020 impulsado por la pandemia de COVID-19*. Obtenido de <https://www.subtel.gob.cl/trafico-total-de-internet-fija-y-movil-crece-40-a-marzo-de-2020-impulsado-por-la-pandemia-de-covid-19/>
- Toro, X. d. (s. f.). *Equipo Chile Crece Contigo. La importancia del tiempo libre y el aburrimiento*. Obtenido de <http://www.crececontigo.gob.cl/columna/la-importancia-del-tiempo-libre-y-el-aburrimiento/>
- Tubino, F. (2009). Libertad de agencia: Sen y H. Arendt. En P. Ruiz-Bravo, & P. Q. Patrón, *Desarrollo humano y libertades. Una aproximación interdisciplinaria*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vera, H. (2005). Cuándo, dónde y cuánto. El tiempo, el espacio y las medidas como problemas sociológicos. *Sociológica*, 20(58), 105-129.

- Whittington, R. (2015). Giddens, structuration theory and strategy as practice. En D. Golsorkhi, L. Rouleau, D. Seidl, & E. Vaara, *Cambridge handbook of strategy as practice* (págs. 109-126). Cambridge: Cambridge University Press.
- Yopo, M. (2016). El tiempo de las mujeres en Chile: repensar la agencia. *Revista de Estudios Sociales*(57), 100-109.
- Zubero, I. (2015). Tiempo libre educativo, participación y cohesión social. *III Congreso de Tiempo Libre Educativo* . Barcelona.

X. ANEXOS

a. Tabla de Codificación

A continuación, se presenta la tabla que incluye los códigos con sus respectivas definiciones que permitieron sistematizar la información producida a partir de las entrevistas, la cual se construyó en base a las dimensiones de las prácticas temporales y de la agencia relacionadas entre sí. Cabe señalar que esta tabla fue diseñada de manera previa a la aplicación del instrumento. Por un parte, todos los códigos aparecieron en los relatos obtenidos —en mayor o menor medida, y de manera más explícita o implícita—, pero, por otro lado, no siempre se cumplió el sentido de la relación entre las dimensiones. Así, en ciertos casos los códigos asociados a una expansión de la agencia resultaban más asociados a una restricción de esta. No obstante, en términos generales este instrumento dio cuenta bien de los tipos de prácticas temporales que aparecieron en los/as entrevistados/as.

Dimensiones y Subdimensiones Prácticas Temporales	Dimensiones Agencia	Códigos	Definición de códigos
Tiempo: Gestión del Tiempo	Expansión de Agencia	Gestión del tiempo más autónoma	Organización del tiempo cotidiano más autónoma, que se adapta más a las preferencias personales.
		Más tiempo libre	Mayor disposición de tiempo libre de tareas obligatorias.
		Ritmo desacelerado	Menos actividades por unidad de tiempo, o mayor lentitud para desarrollar una actividad, con respecto a un período previo.
		Simultaneidad como multiplicador de actividades y	Realización de múltiples actividades instantáneas complementarias que ayudan a alcanzar los objetivos.

		mejora en rendimiento	
	Restricción de Agencia	Gestión del tiempo más impuesta	Organización del tiempo cotidiano más impuesta, que responde a lo que otras personas requieren de él/ella.
		Menos tiempo libre	Menor disposición de tiempo libre de tareas obligatorias.
		Ritmo acelerado	Más actividades por unidad de tiempo, o mayor velocidad para desarrollar una actividad, con respecto a un período anterior.
		Simultaneidad como enredos temporales	Realización de múltiples actividades instantáneas excluyentes entre sí que dificultan el cumplimiento óptimo de ellas.
Tiempo: Usos del Tiempo	Expansión de Agencia	Hacer/crear tiempo futuro/Making Future Time	Aprovechamiento de esta interrupción y restricción del orden “normal” producto de la cuarentena para adelantar quehaceres y así poder generar una mayor disposición de tiempo y actividades para el futuro.
		Ponerse al día	Aprovechamiento de esta interrupción del orden “normal” producto de la cuarentena para ponerse al día en intereses o deberes pendientes.
		Aumento de actividades de interés propio	Mayoría o incremento en cantidad de actividades que respondan a intereses propios y no de carácter obligatorio.
		Inclinación por incursionar en otras actividades	Invertir tiempo e incursionar en nuevos tipos de actividades o hábitos.

		Mantención de actividades previas de interés propio	Posibilidad de poder mantener, en términos generales, las actividades y hábitos más importantes y significativos para la persona.
	Restricción de Agencia	Posponer/acumular responsabilidades o intereses	Restricción del orden “normal” producto de la cuarentena obliga a posponer planes y tareas a un futuro en que la pandemia sea superada. Esto genera una acumulación de pendientes que significan menor tiempo disponible en el futuro.
		Espera	Percepción del uso del tiempo como lento y/o vacío, mientras que se proyectan los intereses y proyectos más significativos hacia otro período
		Más tareas obligatorias	Mayoría o incremento de tareas obligatorias, en parte, producto de las necesidades y los requerimientos del nuevo contexto de pandemia.
		Restricción para incursionar o probar otras opciones/tipos de actividades	Dificultad o imposibilidad de invertir tiempo o incursionar en nuevos tipos de actividades o hábitos.
		Restricción para mantener actividades de interés previas	Dificultad o imposibilidad de mantener actividades o hábitos previos a la cuarentena que son significativos o deseables para la persona.

Temporalidad: Percepción del Tiempo	Expansión de Agencia		proyecciones se visualizan alcanzados. Sentimiento de ilusión hacia el futuro.
		Presente estable	Se reconoce la centralidad del rol y el actuar en el presente. Se reconocen hoy condiciones favorables para el desarrollo de su vida.
		Pasado peor	El pasado es percibido como como un período peor que el presente y/o que el devenir. Posición ventajosa del presente respecto del pasado, con una ampliación de opciones.
	Restricción de Agencia	Futuro incierto y oscuro/Aversión al futuro	Percepción de un futuro incierto, oscuro o difícil en que los deseos y proyecciones se visualizan truncados. Sentimiento de aversión hacia el futuro.
		Presente inestable	Las acciones y sentidos están proyectados en otro tiempo que no es el presente. Ej: En el futuro se puede ser como se quiere ser y hacer lo que se quiere hacer.
		Pasado mejor	El pasado es percibido como un período mejor que el presente y/o que el devenir. Posición desventajosa del presente respecto del pasado, con una restricción de opciones.
Temporalidad: Calidad del Tiempo	Expansión de Agencia	Tiempo libre más provechoso para fines, intereses propios	La experiencia del tiempo libre resulta más provechosa en términos de los intereses y fines de la persona. El tiempo libre se disfruta más, se planifica más, o se dota de mayor sentido.
		Mayor capacidad de inmersión una	Mayor capacidad de dedicación (de tiempo y atención) o de inmersión en el desarrollo de una actividad o tipo de actividad de interés.

		actividad o tipo de actividad	
		Incremento de bienestar que mejora la experiencia temporal	Incremento en el sentimiento de bienestar, descanso, salud mental, que potencia el disfrute y/o aprovechamiento del tiempo.
	Restricción de Agencia	Tiempo libre menos provechoso para fines e intereses propios	La experiencia del tiempo libre resulta menos provechosa en términos de los intereses y fines de la persona. El tiempo libre se disfruta menos, se planifica menos, o se dota de menor sentido. Tiempo libre como “tiempo perdido”.
		Menor capacidad de inmersión en una actividad o tipo de actividad	Falta de concentración, de dedicación de tiempo o inmersión en el desarrollo de una actividad o tipo de actividad de interés.
		Incremento de malestar que empeora la experiencia temporal	Incremento en el sentimiento de malestar y patologías físicas o psicológicas asociadas al contexto de pandemia/cuarentena, que dificulta o imposibilita el disfrute y/o aprovechamiento del tiempo.

Fuente: Elaboración propia.

b. Pauta de Entrevista Semi-Estructurada

I. Preguntas de caracterización social y de contextualización de la experiencia de cuarentena.

- **¿Cuál es tu edad?**
- **¿Con qué género te identificas?**
- **¿Cuál es tu comuna de residencia?**
- **¿En qué condiciones experimentaste la cuarentena? ¿Pasaste la cuarentena solo/a o acompañado/a?** (grupo familiar, pareja, otros/as) **¿Cuáles son las condiciones habitacionales de tu hogar?** (casa o departamento, servicios básicos cubiertos, dificultades para adaptar tu vida cotidiana a la cuarentena) **¿Qué tipo de cuarentena has cumplido?** (obligatoria, obligatoria y voluntaria, no cumplido en su totalidad por distintos motivos)
- **Durante el período de cuarentena, ¿te encontrabas ocupado/a o desocupado/a?** (“ocupado/a” comprende: trabajo remunerado, trabajo doméstico y de cuidados, estudios)

II. Preguntas en torno a la reestructuración de las prácticas temporales en contexto de cuarentena

a) Dimensión objetiva o cronológica de las prácticas temporales

- **1. Si pudieras narrar de manera detallada, ¿cómo es un día común/normal durante la cuarentena?**
- *[Gestión del tiempo]* **2. ¿Cómo administrabas el tiempo y tus horarios durante tu día en cuarentena para cada actividad/área? ¿Cuánto tiempo le dedicabas a cada actividad y cuánto tiempo libre te quedaba?**
- *[Usos del tiempo]* **3. ¿En qué actividades destinas el tiempo en tu día durante la cuarentena? ¿En qué actividades solías destinar tu tiempo libre?**

b) Dimensión subjetiva o de significación de las prácticas temporales

- **4. ¿Cuál es tu apreciación de la reestructuración o adecuación de tus prácticas temporales producto de la cuarentena que me has descrito?**
- *[Percepción del tiempo]* **5. ¿Se modificaron, producto de la cuarentena, tu diagnóstico del presente y/o tus apreciaciones del futuro, de tu vida y/o de tu entorno, con respecto a un período previo a la cuarentena?**
- *[Calidad del tiempo]* **6. ¿Cómo evalúas la calidad de tu tiempo durante la cuarentena con respecto a un período previo a esta? (Por ejemplo, en el sentido de que si la forma en que organizas tu tiempo te ayuda o no a lograr tus intereses y metas...) ¿Qué forma de organizar/planificar tu día y/o tu tiempo te favorece más para lograr hacer lo que te interesa según tus gustos o metas? (más estructurado, rígido, dependiente, o bien, más flexible, propio, independiente)**

III. Preguntas de contraste entre las prácticas temporales dentro y fuera del contexto de cuarentena

- **7. ¿Cómo ha cambiado tu estilo de vida y la organización de tu tiempo, horarios y ritmo desde el comienzo de la cuarentena con respecto a un período previo a esta?**
- **8. ¿Qué prácticas o actividades hacías antes de la cuarentena que durante la misma ya no hacías tanto o dejaste de hacer? Y al revés, ¿Qué prácticas o actividades haces o hiciste durante la cuarentena que, por diferentes motivos, previamente a la cuarentena no hacías o no hacías tanto? (¿Y por qué crees que sucede?)**

IV. Preguntas en torno a sus intereses/objetivos y agencialidad

- **9. Volviendo a ciertas prácticas e intereses que mencionaste previamente... Me gustaría detenerme en algunas de ellas para ver qué significan para ti, por qué son importantes, qué es lo que te interesa de ellas, o qué sientes que te aportan...**
- **10. ¿Piensas que existen aspectos positivos de la vida en cuarentena que te gustaría hacer perdurar en el futuro una vez superada la pandemia? ¿Cuáles?**

